

COLECCIÓN DIÁLOGOS
Serie Persona y pensamiento

DOCE AÑOS DE CAMINAR CON EL PAPA FRANCISCO: CLAVES DE LECTURA DE UN PONTIFICADO EN LAS FRONTERAS



MARÍA ELIZABETH DE LOS RÍOS URIARTE
JOVANI FERNÁNDEZ PUENTES
(Coords.)



Sindéresis^{editorial}

COLECCIÓN DIÁLOGOS

Serie Persona y pensamiento

COORDINADORES

María Elizabeth de los Ríos Uriarte

Jovani Fernández Puentes

DIRECTORIO

Dr. Cipriano Sánchez García, L.C.

Rector

Dra. Lorena Rosalba Martínez Verduzco

Vicerrectora Académica

Dr. Jose Rodrigo Pozón López

Vicerrector Académico

Dra. Rebeca Illiana Arévalo Martínez

Directora de Investigación

Mtra. Adriana Sánchez Escalante

Editora de Publicaciones

Este libro fue arbitrado y dictaminado positivamente por dos dictaminadores externos bajo el sistema doble ciego. Ha sido valorado y liberado para su publicación por el Comité Editorial de la Universidad Anáhuac México.

MARÍA ELIZABETH DE LOS RÍOS URIARTE

JOVANI FERNÁNDEZ PUENTES

(Coords.)

**DOCE AÑOS DE CAMINAR CON EL PAPA FRANCISCO:
CLAVES DE LECTURA DE UN PONTIFICADO
EN LAS FRONTERAS**



2025



1ª edición, 25 de junio 2025

© Los autores

© Investigaciones y Estudios Superiores, S. C.

Universidad Anáhuac México

Av. Universidad Anáhuac n°. 46, 52786, Huixquilucan, Estado de México

México

<https://www.anahuac.mx/mexico/publicaciones>

https://doi.org/10.36105/publicaciones_bioetica.2025.02

© Editorial Sindéresis

Calle Princesa, 31, planta 2, puerta 2 – 28008, Madrid, España

info@editorialsinderesis.com

www.editorialsinderesis.com

ISBN electrónico Universidad Anáhuac México: 978-607-8566-98-3 (obra completa)

ISBN electrónico Universidad Anáhuac México: 978-968-9714-02-6 (volumen dos)

ISBN Editorial Sindéresis: 978-84-19199-72-0

Produce: Óscar Alba Ramos

Corrección de estilo y de pruebas: Anastasia Rodríguez y Adriana Sánchez Escalante.

Impreso en España / Printed in Spain

Reservados todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	9
INTRODUCCIÓN	13
 TEMA I. EL LLAMADO A UNA IGLESIA SINODAL EN EL PONTIFICADO DE FRANCISCO	
<i>UN CAMINO DE MADURACIÓN EN LA RECEPCIÓN DEL CONCILIO</i>	
RAFAEL LUCIANI	19
 TEMA II. SIGNIFICADO Y RETOS DEL PONTIFICADO DEL PAPA FRANCISCO	
<i>NIVEL SOCIAL O POLÍTICO EN EL CAMPO DE LAS IDEAS O DEL PEN- SAMIENTO EN LA UNIVERSIDAD</i>	
ROCCO BUTTIGLIONE	35
 <i>DESAFÍOS DEL PONTIFICADO ACTUAL DE FRANCISCO</i>	
MASSIMO BORGHESI.....	41
 <i>EL VIENTO QUE SOPLA DEL SUR</i>	
CARLOS GALLI.....	45

TEMA III. ECOS, RESONANCIAS E INVITACIONES DEL PAPA FRANCISCO

*LOS POETAS DE LA PAZ ANTE LA CULTURA DEL DESCARTE EN EL
PAPA FRANCISCO*

MÓNICA CHÁVEZ 51

*LA CONVERSIÓN PASTORAL: INVITACIÓN CENTRAL DEL PAPA
FRANCISCO*

JOVANI FERNÁNDEZ..... 65

TEMA IV. DISCERNIR EL CAMINO A SEGUIR EN AMÉRICA LATINA

*DISCERNIR EL CAMINO A SEGUIR DESDE LAS PERIFERIAS DE AMÉ-
RICA LATINA*

RODRIGO GUERRA LÓPEZ 81

In memoriam
Papa Francisco

PRESENTACIÓN

En 2020, tiempo de pandemia, cuando la crisis sanitaria, social, económica y gubernamental arreciaba de lado a lado por el mundo entero, creamos un grupo conformado por académicos e investigadores que, bajo la luz del magisterio del papa Francisco, decidiera encontrar en la figura del Papa respuestas y reflexiones, además de preguntas e inquietudes que permitieran construir la esperanza en tiempos de desolación.

Así, el 10 de marzo de 2020 surge el grupo *Querida Amazonía*, para que desde las fronteras de los distintos saberes que confluyen en una universidad permitiera a cada uno de los integrantes, desde la interpelación de su cotidianidad, plasmar y compartir sus pensamientos e ideas en un entorno donde la escucha y el diálogo brotaban espontáneamente.

Con el paso del tiempo, el grupo se consolidó y llegó a traspasar las barreras geográficas, incorporándose miembros tanto de la región latinoamericana como de otras partes del planeta que habitamos, y empezamos a notar también que caminábamos juntos no por decisión propia, sino por impulso; uno que, hoy afirmamos con certeza, viene de Alguien más, ese alguien es el Espíritu.

A lo largo del tiempo, hemos detectado la necesidad de compartir y hacer llegar nuestras reflexiones y actividades a un público más extenso, con el propósito de compartir ideas y suscitar en otras personas nuevas formas de mirar y acercarse a la realidad, tomando como ejemplo al papa Francisco, pero sabiendo que cada Papa ha respondido y seguirá respondiendo a las necesidades de su tiempo, guiados siempre por el Espíritu que los ilumina, impulsa y alienta.

Es por ello que tomamos la decisión de hacer realidad la publicación de esta colección de libros, la cual surge con la intención de responder a la necesidad de estudiar, profundizar y reflexionar sobre el magisterio pontificio, actualmente, del papa Francisco, así como de los futuros sucesores de Pedro desde el seno universitario, y de acuerdo con el diálogo interdisciplinario.

A lo largo de la historia, el liderazgo de los papas ha moldeado no sólo el camino de la Iglesia, sino también el de la cultura, la política, la ética y el pensamiento de la humanidad. Por ello, creemos que es necesario acercar este compendio de ideas y mociones de los distintos magisterios a un público más amplio y diverso, mediante un diálogo interdisciplinar y en sintonía para reconocernos todos como hermanos.

El papa Francisco ha marcado su pontificado resaltando temas como la justicia social, la ecología integral, el diálogo interreligioso, la paz y la inclusión de los más pobres y de los descartados. Su magisterio es abundante en cuestiones espirituales y en desafíos sociales, económicos y ambientales, llevándonos siempre a las “periferias” sociales y existenciales, y proponiéndonos retos grandes en cuanto a nuestra labor misionera.

En la colección que comienza con esta obra, deseamos acercar las reflexiones de los papas a todos los que formamos parte de la Iglesia de Dios, y lo hacemos con el ánimo de aplicar las ideas y pensamientos suscitados como grupo, en su interior, en el mundo en que vivimos y bajo el signo profético de los tiempos que corren. Nuestro objetivo no es simplemente presentar documentos o encíclicas, sino ofrecer análisis interdisciplinarios desde las ciencias que confluyen en este espacio: Filosofía, Teología, Historia, Sociología, Economía y Medicina, que faciliten una comprensión más amplia y accesible del pensamiento pontificio en la vida cotidiana y las circunstancias que se presentan en las configuraciones actuales de las relaciones sociales, políticas, culturales, jurídicas, entre otras.

Dirigida a la academia, el sector civil, la sociedad organizada y demás instituciones afines a los principios de la doctrina social cristiana, esta colección busca tender puentes entre la fe y la razón, la espiritualidad y la ciencia, la Iglesia y el mundo. En la medida en que tendamos puentes unos con otros, nos acercaremos fraternalmente.

Estamos convencidos de que la trascendencia del legado del papa Francisco y de quienes lo sucedan radica no sólo en su contribución a la Iglesia, entendida como el Pueblo de Dios, sino en su capacidad de influir en el bienestar de toda la humanidad y en los valores universales, como la búsqueda y la construcción de la paz, la justicia social, el bien común y el respeto a la dignidad de toda persona.

Que sigamos juntas y juntos generando nuevos caminos para el encuentro, y que la novedad, fruto del Espíritu, no se agote en los textos que plasmamos, sino que

encuentre formas creativas de llevarse a la práctica y más allá de los confines de nuestra autorreferencialidad, es nuestro mayor deseo.

MARÍA ELIZABETH DE LOS RÍOS URIARTE

Profesora Investigadora de la Facultad de Bioética de la
Universidad Anáhuac México

Investigadora de la Facultad de Derecho de la
Universidad Autónoma de Querétaro

Fundadora del grupo *Querida Amazonía*

INTRODUCCIÓN

La obra que aquí presentamos tiene como objetivo recuperar las claves teóricas y pastorales de los primeros doce años de pontificado del papa Francisco.

Estamos conscientes de que nuestro querido Papa fue una persona a la que definieron más sus gestos que sus palabras, y que al ser un pastor que “huele” a oveja, como Él mismo lo ha expresado a lo largo de muchos años incluso antes de ser obispo de Roma, hay numerosas claves que se escaparán a las palabras; sin embargo, su huella en la Iglesia ha sido de profunda transformación y conversión identificada por su cercanía con el pueblo, la sencillez, la alegría profunda, la transparencia, la denuncia profética, entre otros signos que han permitido hoy pensar más en una Iglesia en salida y en misión, que en una encerrada y estática.

Para unos, luz, y para otros, oscuridad. Francisco caminó cada día, desde hace doce años, con la confianza de saber que detrás de Él, como de cada pontífice, está el Espíritu Santo que sabe guiar su mente y su corazón y conducirlo al desierto de lo humano donde Dios Padre y sólo Él, fecunda y da vida, y hace que nazca y se renueve la esperanza.

En esta obra recopilamos, en voz de grandes expertos del papa Francisco, las luces y las sombras de su pontificado, incluso algunos de ellos lo conocieron desde que era el cardenal Bergoglio de Buenos Aires.

Aquí recuperamos lo que es, quizá, el mayor signo y la mayor reforma perdurable de su pontificado, que es el Sínodo de los Obispos, en el que el término sinodalidad surge de sus trincheras etimológicas y se abre al entendimiento comunitario como esperanza de una Iglesia que somos todos y en la que cabemos todos, sin excepción.

Al mismo tiempo, también se presenta y dialoga en esta obra sobre la insistente llamada a las periferias. Partiendo de la constatación de la realidad Latinoamericana, el papa Francisco ha mostrado una sensibilidad especial por los pobres que, si bien hunde sus raíces en la II Conferencia Episcopal de Medellín, sigue vigente por vía de la V Conferencia de Aparecida y que en el esquema de su pensamiento y pastoral se traduce como la cultura del descarte, el daño medioambiental, el flagelo de la guerra, las migraciones, etcétera, y nos sigue exhortando a lanzarnos hacia allá, pues es ahí donde estamos llamados a ser “todos hermanos”.

Interesante resulta indagar en esta obra sobre las influencias intelectuales del Papa. Grandes filósofos como Alberto Mehola Ferré y Romano Guardini constituyen los antecedentes de sus enseñanzas y de su herencia. De algún modo, leer al Papa es leerlos a ellos.

El “Papa de fin del mundo”, un Papa que viene del “sur Global”, eso fue Francisco: un hombre que ha constatado, de primera mano, la migración en la figura de sus abuelos, el sufrimiento de una dictadura militar, el vacío que dejan los asesinados, como su amiga Esther en la Argentina de Videla, la soledad y el abandono de quien deja su país y el silencio de Dios que nos conduce, a veces, por “cañadas oscuras”. Un Papa, como sus antecesores, que es muy humano y que sabe lo que significa serlo y, justo por ello, un Papa que

sabe leer los signos de los tiempos y que llama a sus ovejas por su nombre.

Estos doce años de su pontificado estuvieron marcados por una pandemia, dos guerras, una crisis climática de dimensiones devastadoras, miles de desplazamientos y gigantescas olas de migrantes que no siempre han arribado a tierra firme ni a puerto seguro. No exento de escándalos y críticas, nuestro papa Francisco ha sido un sucesor de Pedro, quien nos enseñó que, en los peores tiempos cuando arrecian las tormentas más enfurecidas, hay que caminar cuesta arriba y en solitario, hacia la cruz, donde se encuentra Aquél que nos conoce, nos ama y nos llama siempre.

Su legado apenas se vislumbra, pero estamos ciertos de que, con el tiempo, el papa Francisco, igual que sus antecesores, supo responder a los signos de los tiempos.

TEMA I

HACIA UNA IGLESIA SINODAL. EL RETO ABIERTO POR EL PONTIFICADO DE FRANCISCO

Impulsar y promover la conversión sinodal integral en la Iglesia del tercer milenio, guiada por la participación activa y la corresponsabilidad de todos los fieles miembros de la comunidad eclesial, es el objetivo de este texto. Por medio de la recuperación y aplicación del espíritu del Concilio Vaticano II, trabajaremos hacia una renovación continua de las estructuras, prácticas y estilo de la Iglesia, en línea con el impulso del *aggiornamento*. Nuestro objetivo es facilitar la transición desde un enfoque individualista hacia un “nosotros” eclesial, en el que cada miembro, revestido de Cristo, desempeñe un papel activo y responsable en la misión compartida del pueblo de Dios. Esto requerirá la valentía de abandonar estructuras obsoletas que obstaculizan la transmisión de la fe y la encarnación del Evangelio, al tiempo que buscamos una nueva creación y reforma espiritual, pastoral e institucional. En la medida en que avancemos, nos esforzaremos por encarnar la sinodalidad en nuestras estructuras y procesos, superando la retórica y asegurando que este enfoque dinámico y participativo se convierta en el corazón palpitante de nuestra Iglesia, logrando con ello renovar así su vitalidad y credibilidad en el mundo contemporáneo.



[HTTPS://WWW.YOUTUBE.COM/WATCH?V=-CYWFFKrYs8](https://www.youtube.com/watch?v=-CYWFFKrYs8)

UN CAMINO DE MADURACIÓN EN LA RECEPCIÓN DEL CONCILIO

RAFAEL LUCIANI*

El Concilio Vaticano II representó una fase de transformación. Así lo demuestran los discursos que, en su momento, expresaron Juan XXIII y Pablo VI al inicio del primer y segundo periodo de las reuniones del Concilio. El primero se refería al *aggiornamento*, término que se entiende como “antiguo”, y el segundo, al proceso de renovación conocido como la *renovatio ecclesiae*. Usando una frase luterana, el Decreto sobre una coherencia de ecumenismo enfatiza la necesidad de una reforma en la Iglesia. El cardenal Suenens, una de las personas más inteligentes de *Lumen gentium* en general, proporcionó un relato de cómo la reforma conciliar debía trasladarse a su forma eclesial.

Poco después de terminar el Concilio, Suenens subrayó que los dos aspectos más significantes de la renovación eclesiológica eran la imagen del *Pueblo de Dios como un todo*, y la corresponsabilidad en la misión que surge de ello para

*Laico venezolano, doctor en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana (Roma) e investigación posdoctoral en la Julius Maximilians Universität (Alemania). Profesor titular de la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas y Extraordinario en la Escuela de Teología y Ministerio del Boston College de Massachusetts. Enseña cursos de Ecclesiology, Teología latinoamericana y Concilio Vaticano II. Sirve como perito del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), es miembro del Equipo Teológico Asesor de la presidencia de la Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR); partícipe del Peter and Paul Seminar y de la Comisión Teológica de la Secretaría General del Sínodo. Hace vida pastoral en medio de comunidades populares y contribuye a impulsar la formación teológica y pastoral del laicado en América Latina. Su publicación más reciente, en coautoría con Serena Noceti, es *Sinodalmente. Forma y reforma de una Iglesia sinodal* (PPC Editorial, 2023).

todos sus miembros. Se llegó a reconocer que la esencia de la Iglesia está determinada por el estado de todos sus miembros y no sólo por una posición particular en la jerarquía, aunque también es importante considerar, por otro lado, que se reconocía la historicidad de la Iglesia, ya que esta la moldea a través de las realidades socioculturales donde lleva a cabo su misión.

Profundizando este espíritu y el texto del Concilio, el papado de Francisco comienza una nueva etapa en la recepción del Vaticano II, y recupera la imagen conciliar de la Iglesia que está en constante reforma, así lo mencionó el Papa en su homilía del 9 de noviembre de 2013 en la residencia de Santa Marta, en el Vaticano. Días después, en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, aclaró que no es un acto aislado de revisión de algunas estructuras, sino un proceso continuo y orgánico de conversión eclesial, basado en la eclesiología del Pueblo de Dios (Luciani y Noceti, 2023).

Este era el panorama de la Iglesia que empezaba a ser global y culturalmente diversa, cuando el papa Francisco iniciaba su papado, cuyas bases estaban cimentadas en la experiencia eclesial en América Latina. De hecho, la idea que estructura su concepto de reforma, al comienzo de su papado, tiene su origen en la interpretación del Vaticano II, producto de ello son dos conferencias generales del Episcopado Latinoamericano. En este sentido, se habla de una conversión pastoral.

La primera corresponde a la Conferencia de Santo Domingo en 1992, que significaba “la acción personal y comunitaria, las relaciones de igualdad y autoridad, y las estructuras y dinámicas” (CELAM, 1992, p. 30). La segunda es la Conferencia de Aparecida en 2007, la cual recibe este concepto

de *Santo Domingo* y activa una conversión pastoral que responda al modelo de la Iglesia como *Pueblo de Dios*, con “una actitud de apertura, diálogo y disposición para fomentar la corresponsabilidad y participación efectiva de todos los fieles” (CELAM, 2007, p. 368). En especial, que “los laicos participen en el discernimiento, la toma de decisiones, la planificación y la ejecución” de la misión de la Iglesia (CELAM, 2007, p. 371; Luciani y Noceti, 2024).

Lo anterior no significa que haya existido un interés del pontificado por instaurar el modelo eclesial latinoamericano. Francisco ha sido enfático: “las cosas que hice no las inventé ni las soñé después de una noche de indigestión. Recogí todo lo que los cardenales habíamos dicho en las reuniones pre-cónclave que debía hacer el próximo Papa. Dijimos las cosas que había que cambiar” (Llorente, 2022). El *Documento preparatorio del Sínodo sobre la Sinodalidad* señala que un reto importante y claro para el papa Francisco es:

la Iglesia entera está llamada a confrontarse con el peso de una cultura impregnada de clericalismo, heredada de su historia, y de formas de ejercicio de la autoridad en las que se insertan diversos tipos de abuso (de poder, económicos, de conciencia, sexuales). Es impensable una conversión del accionar eclesial sin la participación de todos los integrantes del Pueblo de Dios (Secretaría General del Sínodo, 2021, p. 6).

En la actualidad se trata de responder a esta realidad por medio de una *conversión sinodal* que lleve a “reformas espirituales, pastorales e institucionales” (CELAM, 2007, p. 367).

Procesos de reforma en clave sinodal

Para muchas personas las reformas emprendidas por Francisco se circunscriben en torno a la renovación de los Sínodos de los Obispos. Uno de los cambios se refiere a la praxis, al ampliar la fase de escucha a todo el Pueblo de Dios y no sólo a las conferencias episcopales. Como ejemplo se tienen los dos cuestionarios del Sínodo sobre la familia, la preasamblea del Sínodo de los jóvenes, la consulta a más de 80 000 personas y 270 reuniones preparatorias del sínodo para la Amazonia. Actualmente, adquiere mayor relevancia al convocar a un *Sínodo sobre la sinodalidad* (2021-2024), el acontecimiento más importante luego del Concilio Vaticano II, y podemos decir que es el esfuerzo de mayor alcance que haya realizado la Iglesia católica en toda su historia, por abarcar a todos los fieles en “la obra de renovación y de reforma” (Campisi y Paglialonga, 2024).

Hablar de un proceso de *reformas en clave sinodal* es mucho más ambicioso que la celebración de sínodos, ya que requiere un camino de maduración de la eclesiología cuyo fundamento se encuentra en el capítulo II de la *Lumen gentium* (Iglesia como Pueblo de Dios). Una reforma en clave sinodal significa que la sinodalidad es el modo en que conformamos en la Iglesia el Pueblo de Dios, del que todos formamos parte. En la actualidad se cuenta con un documento muy completo de la Comisión Teológica Internacional (CTI) que habla sobre la sinodalidad, que ha servido de inspiración al pontificado, cuyo título es *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*. En este documento se define el término *sinodalidad* como una *dimensión constitutiva*, es decir, “la específica forma de vivir, operar (*modus vivendi et operandi*)”, lo cual supone revisar “relaciones y mentalidades”

(*ser*), y el modo de hacer iglesia a través de “dinámicas comunicativas y estructuras” (*operar*), por ello la sinodalidad no es opcional (Luciani y Noceti, 2023).

Según las declaraciones del papa Francisco a la Diócesis de Roma (papa Francisco, 2021): “el asunto de la sinodalidad no es un apartado de un análisis de eclesiología, ni siquiera una tendencia, no es un estandarte o un nuevo concepto para emplear e instrumentalizar en nuestras reuniones”. La sinodalidad manifiesta la naturaleza de la Iglesia, su estructura, su estilo y su propósito. Por lo tanto, nos referimos a una Iglesia sinodal, evitando de esta manera que creamos que es un título más o una perspectiva que toma en cuenta alternativas.

El reto de *caminar juntos*

En el discurso para conmemorar el 50 aniversario de la creación del Sínodo de los Obispos, en 2015, Francisco afirmó que “el camino de la sinodalidad es el camino que Dios anticipa para la Iglesia del tercer milenio”, por lo que ha exhortado a toda la Iglesia a iniciar procesos de consulta, escucha y discernimiento que conduzcan a edificar un nuevo modelo institucional (*Pastoral UC*, 2023). En ese discurso, el Papa se refirió a este nuevo modelo de la siguiente manera: “lo que el Señor nos solicita, en cierta medida, ya se encuentra todo en el término ‘Sínodo’”. “Andar en conjunto –laicos, pastores, Obispo de Roma–”. Pero ¿cómo se traduce esto?

En el Documento preparatorio (DP) del Sínodo, los párrafos 28 y 29 hacen referencia a la sinodalidad y explican que “caminar juntos” puede interpretarse desde dos puntos de vista distintos, estrechamente vinculados. El primero se

enfoca en la vida interna de las iglesias específicas, en las interacciones entre los individuos que las forman (principalmente, la relación entre los creyentes y sus pastores, también mediante las entidades de participación establecidas por la disciplina canónica, como el sínodo diocesano) y en las comunidades donde se expresan (en especial, las parroquias). “La segunda visión contempla la manera en que el Pueblo de Dios avanza junto a la familia humana completa”. Ambos casos refieren “la forma específica de vivir y obrar/operar (*modus vivendi et operandi*) de la Iglesia Pueblo de Dios que manifiesta y realiza en concreto su ser comunión en el *caminar juntos*, en el reunirse en asamblea y en el participar activamente de todos sus miembros en su misión evangelizadora” (Luciani y Noceti, 2023).

Lo anterior sugiere que cualquier proceso de reformas debe explorar todas las formas para que se incluya en su totalidad a todo el Pueblo de Dios, por medio de procesos de escucha, discernimiento comunitario, elaboración y toma de decisiones. Debido a que, según argumenta la Comisión Teológica Internacional (CTI) (2018), “la dimensión sinodal de la Iglesia debe manifestarse a través de la ejecución y administración de procesos de participación y discernimiento que puedan expresar el dinamismo”.

En este contexto, caminar juntos nos lleva a examinar de forma orgánica tanto las “relaciones y mentalidades” (ser), como las “dinámicas comunicativas y las estructuras” (operar) de la Iglesia. Por lo tanto, este pontificado ha iniciado un proceso de renovación eclesial que conduce a una transformación en la percepción colectiva de lo que significa ser Iglesia Pueblo de Dios. Para ello, se tiene el desafío de crear nuevas formas de interacción entre los

miembros eclesiales (conversión), además de la renovación de las estructuras ya existentes y la formación de otras nuevas (reforma) que faciliten la ejecución de la responsabilidad conjunta eficaz de todos los creyentes, pero ¿desde dónde iniciar?

Hacia un nuevo modelo institucional

Francisco discute el nuevo modelo empleando estrategias de comunicación. Describe que “una Iglesia sinodal es una Iglesia que escucha [...]. Es una escucha mutua donde cada uno posee algo que asimilar [...]. Es escucha de Dios, hasta oír con él el clamor de la población; y es escucha de la población, hasta tomar en él la voluntad a la que Dios nos convoca” (Francisco, 2015). La acción de escuchar es crucial para cualquier cambio en la Iglesia, porque se fundamenta en reconocer la identidad y el aporte de cada persona en la comunidad. Se recuperarían las relaciones abiertas que resultan de la dignidad del bautismo, la participación en el mandato común de todos los creyentes y la práctica de la responsabilidad conjunta en la misión.

La práctica de la escucha activará el proceso de conversión y de reformas hacia un nuevo modelo institucional, inspirado en el clásico principio que sostiene: *lo que afecta a todos debe ser tratado y aprobado por todos*. Por lo tanto, en una Iglesia sinodal la escucha tiene lugar en el marco de un proceso, porque su finalidad no es simplemente encontrarnos y conocernos mejor, sino discernir y elaborar decisiones pastorales que nos afectarán a todos, “siguiendo lo que podemos considerar el primer y más importante manual de eclesiología, que es el libro de los Hechos de los Apóstoles” (Francisco, 2021). Además, se trata de escuchar a los otros

“para conocer lo que el Espíritu dice a las Iglesias” (CELAM, 2007, pp. 2 y 7) y descubrir formas de actuar acordes con nuestra era. Por esta razón, la escucha abarca a aquellos con perspectivas variadas, a aquellos que no han sido atendidos o son marginados. No podemos aspirar a domesticar al Espíritu y señalarle por qué debe comunicarse.

El concepto sinodalidad puede ser nuevo para nosotros, pero no para la extensa tradición histórica de la Iglesia, por lo tanto, recordemos la regla de oro de San Cipriano, en la que nos ofrece el marco interpretativo más adecuado para pensar en los retos actuales: “Nada sin el consejo de los presbíteros y el consenso del pueblo”. Para este obispo, quien utilizó métodos basados en la escucha para todos los fieles, no sólo para los ministros ordenados, *tomar consejo* del presbiterio y *construir consenso* con el pueblo fueron experiencias fundamentales durante su ejercicio episcopal para mantener la comunión con la Iglesia (Luciani y Noceti, 2023).

Llamados a emprender procesos de conversión sinodal y pastoral

El *Documento preparatorio del Sínodo sobre la Sinodalidad* ofrece dos perspectivas al reto de *caminar juntos*. La primera se refiere a una Iglesia *ad intra* en sus interacciones, procesos de comunicación y organización. En “la segunda visión contempla la manera en que el Pueblo de Dios marcha junto a la familia humana completa” (Secretaría General del Sínodo, 2021, p. 29), es decir, la Iglesia que peregrina y habita en otras comunidades y en sus culturas. La confluencia entre la conversión sinodal y la conversión pastoral se manifiesta en esta segunda interpretación.

En consecuencia, para la Comisión Teológica Internacional “la Iglesia está llamada a una constante transformación que incluye también una transformación pastoral y misionera, que consiste en una renovación de pensamiento, actitudes, prácticas y estructuras” (CTI, 2018, párr. 104).

La segunda perspectiva del *caminar juntos* subraya el hecho de que no puede haber una Iglesia misionera sin la participación activa de todos sus miembros –*fieles*– como sujetos corresponsables en la misión (CTI, 2018, párr. 6). La razón es que, en una Iglesia sinodal, “todo el Pueblo de Dios es el sujeto del anuncio del Evangelio y, en él, todo Bautizado es convocado para ser protagonista de la misión. En otras palabras, en la Iglesia, la sinodalidad se vive al servicio de la misión [ya que] *Ecclesia peregrinans natura sua missionaria est.*, por lo tanto, ella existe para evangelizar” (Luciani y Noceti, 2024).

Al vincular la sinodalidad con la conversión pastoral se profundiza la eclesiología del Pueblo de Dios misionero que no permite separar “la Iglesia que evangeliza” de la “Iglesia que es evangelizada” (Pablo VI, 1975, párrs. 14 y 15), porque todos somos discípulos-misioneros. En clave sinodal esto se expresa como *una Iglesia que escucha y aprende de lo escuchado* para tomar, en conjunto, *decisiones pastorales* (CTI, 2018, párrs. 48 y 68). Esta perspectiva evita la tentación de la autorreferencialidad y previene el retorno a la desigualdad, como ocurría en el modelo de una Iglesia que enseñaba y otra que aprendía. En este sentido, con la frase “cómo el Pueblo de Dios *camina* junto a la entera familia humana” (Secretaría General del Sínodo, 2021, p. 29), se reconoce que la comprensión de la sinodalidad es, sin duda, un ejercicio corresponsable para la misión compartida, lo que supone integrar dos dimensiones de la conversión eclesial: la *sinodal*

y la *pastoral*, que se desarrollan al mismo tiempo dentro de un *proceso orgánico*.

Entonces, “la *conversión pastoral* para la puesta en práctica de la sinodalidad, el gran desafío para la *conversión pastoral* que hoy se le presenta a la vida de la Iglesia consiste en intensificar la *mutua colaboración de todos* en el testimonio evangelizador *a partir de los dones y los roles de cada uno*, sin clericalizar” (CTI, 2018, párrs. 104 y 105).

Conclusiones

Hoy, Francisco nos deja con un gran desafío para el tercer milenio: construir una Iglesia toda ella sinodal, que viva la comunión desde la participación y la corresponsabilidad de todos los fieles como miembros de una Iglesia Pueblo de Dios. Para ello, es fundamental, como ya lo hemos mencionado, recuperar el texto y el espíritu del Concilio Vaticano II que entendió a la *Iglesia en estado de conversión y reforma permanentes*. Este fue el sentir de las voces de todo el mundo, recogidas en el Documento para la etapa continental del Sínodo de la sinodalidad. Ahí se señala, con parresia, que:

caminar juntos como Pueblo de Dios requiere que reconozcamos la necesidad de una conversión continua, individual y comunitaria. En el plano institucional y pastoral, esta conversión se traduce en una reforma igualmente permanente de la Iglesia, de sus estructuras y de su estilo, siguiendo las huellas del impulso al *aggiornamento* continuo, legado precioso que nos ha dejado el Concilio Vaticano II (Luciani y Noceti, 2024).

Estamos viviendo un *Kairós* que está dando forma a un estilo de ser y hacer Iglesia a la luz de la corresponsabilidad y la participación activa de todos los fieles en la misión

compartida. La *conversión sinodal* se irá logrando en la medida en que la Iglesia se renueve caminando *inter et cum fidelibus*, y se reforme *pastoralmente* a partir de esa experiencia. En otras palabras, es una conversión que se manifiesta en “el tránsito pascual del *yo* entendido de manera individualista al *nosotros eclesial*, en el que cada *yo*, estando revestido de Cristo vive y camina con los hermanos y las hermanas como sujeto responsable y activo en la única misión del Pueblo de Dios” (CTI, 2018, párrs. 2, 20 y 107).

Para terminar esta reflexión es conveniente recordar la pregunta que planteó Yves Congar a la luz de la su experiencia en una Iglesia que estaba en *transición* del Concilio al posconcilio:

Habremos de preguntarnos si será suficiente un *aggiornamento* o si no será necesaria alguna otra cosa. La pregunta se impone en la medida en que las instituciones de la Iglesia arrancan de un mundo cultural que ya no podría tener cabida en el nuevo mundo cultural. Nuestra época exige una revisión de las formas *tradicionales* que va más allá de los planes de adaptación o de *aggiornamento*, y que supone más bien una nueva creación (Congar, 1972, p. 326).

Esta interrogante que nos dejó Congar, en 1972, se puede interpretar hoy como una invitación a seguir profundizando en los procesos de “reformas espirituales, pastorales e institucionales”, como bien lo sostuvieron los obispos en *Aparecida* en 2007.

Sin embargo, esto supondrá la *premisa* de saber “abandonar estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de la fe” (CELAM, 2007, p. 365) y se hayan convertido en obstáculos para el anuncio y la encarnación del Evangelio. Sólo de esta manera se podrá reflexionar en todo aquello

que está en juego, que viene siendo el testimonio de nuestro “seguimiento de Jesús” como condición indispensable para la renovación de la Iglesia y la recuperación de su credibilidad. Para concluir citamos una de las frases del Documento preparatorio del Sínodo: “Si no se encarna en estructuras y procesos, el estilo de la sinodalidad fácilmente decae del plano de las intenciones y de los deseos al de la retórica”. Tenemos, pues, el desafío de comprometernos con la conversión sinodal de toda la Iglesia (Luciani, 2021).

Referencias

- Campisi, Tiziana y Paglialonga, Roberto. (2024). El Sínodo, un camino de renovación en la Iglesia. *Vatican News*. <https://www.vaticannews.va/es/vaticano/news/2024-10/el-sinodo-un-camino-de-renovacion-en-la-iglesia-briefing.html>
- Comisión Teológica Internacional (CTI) (2018). La sinodalidad en la vida y en la misión de la iglesia. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_20180302_sinodalita_sp.html
- Congar, Yves. (1972). “Renovación del espíritu y reforma de la institución”. *Concilium* 73.
- Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (CELAM) (1992). *IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Santo Domingo*. Documento final. Librería Editrice Vaticana.
- Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (CELAM) (2008). *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Aparecida 2007*. Documento final. Librería Editrice Vaticana.
- Francisco. (17 de octubre, 2015). “Conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los obispos”. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/october/documents/papa-francesco_20151017_50-anniversario-sinodo.pdf

- Llorente, B. (julio, 2022). Larga entrevista del papa en español: detalla los principios que le han guiado en el pontificado. *Religión en Libertad*. https://www.religionenlibertad.com/papa_francisco/123600631/entrevista-papa-francisco-telelam-espanol-principios-guian.html
- Luciani, R. (noviembre, 2021). Del Sínodo sobre sinodalidad a la sinodalización de toda la Iglesia. *Amerindia*. <https://amerindiaenlared.org/contenido/20546/del-sinodo-sobre-sinodalidad-a-la-sinodalizacion-de-toda-la-iglesia/>
- Luciani, R. (julio, 2022). La sinodalidad, una forma más completa de ser y proceder en la Iglesia. *Fe Adulta*. <https://www.feadulta.com/es/noticias-de-alcance/6643-la-sinodalidad-una-forma-mas-completa-de-ser-y-proceder-en-la-iglesia.html>
- Luciani, R. y Noceti, S. (marzo, 2023). El reto del tercer milenio: una Iglesia en clave sinodal. ADM CELAM. <https://adn.celam.org/el-reto-del-tercer-milenio-una-iglesia-en-clave-sinodal/>
- Luciani, R. y Noceti, S. (mayo, 2024). Francisco ante el reto del tercer milenio. *Revista SIC*. <https://revistasic.org/francisco-ante-el-reto-del-tercer-milenio/>
- Pablo VI. (1975). Exhortación apostólica de su santidad Pablo VI. *Evangelii Nuntiandi*. https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi.html
- Papa Francisco. (18 de septiembre, 2021). Discurso del Santo Padre Francisco a los fieles de la Diócesis de Roma. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2021/september/documents/20210918-fedeli-diocesiroma.html>
- Pastoral UC. (octubre, 2023). Carta al Pueblo de Dios: la sinodalidad es el camino de la Iglesia del tercer milenio. <https://pastoral.uc.cl/carta-al-pueblo-de-dios-la-sinodalidad-es-el-camino-de-la-iglesia-del-tercer-milenio/#:~:text=Precisamente%20el%20camino%20de%20la,nos%20acompa%C3%B1a%20en%20nuestro%20peregrinaje>

Secretaría General del Sínodo de los Obispos. (2021). *Documento Preparatorio del Sínodo sobre la Sinodalidad*. Librería Editrice Vaticana.

TEMA II

SIGNIFICADO Y RETOS DEL PONTIFICADO DEL PAPA FRANCISCO

El objetivo de esta conversación sobre el significado y los desafíos del pontificado del papa Francisco, centrado en el contexto latinoamericano y global, es explorar la relevancia del “viento que sopla fuerte del sur” en la Iglesia católica. Esta expresión destaca dos aspectos cruciales. En primer lugar, subraya el modesto pero efectivo ingreso de la Iglesia latinoamericana en la historia global de la Iglesia, representado por la elección de Jorge Mario Bergoglio como el primer Papa latinoamericano. Este proceso no se limita a una elección cardenalicia, sino que establece una conexión profunda entre el Papa y las iglesias del sur, marcando un hito en la composición geocultural del catolicismo.

En segundo lugar, se hace hincapié en la transformación histórico-cultural de la Iglesia católica, con un crecimiento significativo de los fieles en los continentes del sur. Estos desarrollos se reflejan en la encíclica *Evangelii Gaudium* del papa Francisco, que se basa en la herencia de Pablo VI y los documentos de la Iglesia latinoamericana, especialmente en *Aparecida*. La encíclica resalta la renovación de las opciones de vida de la Iglesia, con un énfasis en la conversión, la reforma y la misión como elementos intercambiables. El Papa también aboga por la paz y la fraternidad global, como se evidencia en su interés por la situación en Ucrania.

En resumen, el pontificado del papa Francisco establece una nueva dirección para la Iglesia, donde la Iglesia latinoamericana y las iglesias del sur desempeñan un papel esencial. También hace énfasis en la importancia de la misión, la reforma, la conversión, y la promoción de la paz en un mundo interconectado. Con el tiempo, estas visiones se convertirán en parte integral de la identidad de la Iglesia católica en el tercer milenio.

NIVEL SOCIAL O POLÍTICO EN EL CAMPO DE LAS IDEAS O DEL PENSAMIENTO EN LA UNIVERSIDAD

ROCCO BUTTIGLIONE*

Estamos a doce años de que inició el pontificado del papa Francisco. Cuando me enteré de la elección del papa Francisco, lo primero que vino a mi mente fue un discurso de San Juan Pablo II en la Plaza de la Victoria en Varsovia, el 2 de junio de 1979. En aquel momento, San Juan Pablo II se preguntó:

¿Acaso en esta etapa de la historia de la iglesia y del mundo, el Espíritu Santo quiso tener un Papa polaco? ¿No

*Es un político y filósofo italiano, profesor del IFES (Instituto de Filosofía Edith Stein) en Granada (España) y autor de numerosas publicaciones sobre filosofía en diferentes idiomas. Entre otras, *El pensamiento de Karol Wojtyła* (1982), obra que sigue siendo una referencia para los estudios sobre este autor; *Respuestas amistosas a los críticos de Amoris Laetitia* (2017) de la que el cardenal Kasper ha escrito que es la palabra conclusiva de la discusión sobre este asunto, y *Caminos para una teología del pueblo y de la cultura* (2022), con prólogo del papa Francisco. Buttiglione pertenece al primer grupo de discípulos y amigos de don Luigi Giussani, el fundador del movimiento eclesial Comunión y Liberación. Fue miembro de la Cámara de Diputados y del Senado de la República de Italia, así como del Parlamento Europeo; ministro de Asuntos Europeos y después de Cultura en el gobierno italiano, y vicepresidente de la Cámara de Diputados. Sus principales preocupaciones intelectuales han sido la filosofía, la ética social, la economía y la política. Fue profesor en la Academia Internacional de Filosofía de Liechtenstein, en la Universidad San Pío V de Roma, en la Universidad Abruzzi de Teramo y en la Universidad de Urbino. Imparte conferencias en muchas universidades de todo el mundo. Es doctor *honoris causa* en Filosofía por la Universidad Católica de Lublin (Polonia) y por la Universidad Francisco Marroquín (Guatemala). Es profesor honorario de la Universidad de Heiligenkreuz (Austria). Ha sido miembro de la Pontificia Comisión *Justitia et Pax*, de la Academia Pontificia de Ciencias Sociales, de la Academia Europea de Ciencias y Artes, de la Academia Pontificia de Santo Tomás y de la Academia Chilena de Ciencias Morales, Sociales y Políticas. Ha recibido la medalla *Gloria Artis* de la República polaca. Buttiglione estudió Derecho en universidades de Turín y Roma; en 1970 se licenció con una tesis sobre la historia de las doctrinas políticas. Desde el final de los años setenta tiene una relación estrecha con América Latina. Actualmente es miembro de la Pontificia Academia de Ciencias Sociales. Correo: rbuttiglione@icloud.com

significa que algo importante ha ocurrido en la historia de la iglesia de Polonia, en Varsovia y en Cracovia, en Wrocław y en Czenstochowa, que sea significativo para toda la iglesia universal? ¿No es un llamado a la responsabilidad para los polacos a dar un testimonio más maduro de la fe? Bautizados hace mil años en una fe de niños, ahora son llamados a asumir la fe como adultos.

Este recuerdo me llevó a hacerme la siguiente pregunta: ¿Qué significa que en esta etapa de la historia de la Iglesia y del mundo, el Espíritu Santo haya querido un Papa latinoamericano? El Espíritu Santo actúa a través de hombres con historias y culturas que forman parte de un pueblo; son parte del pueblo de Dios, pero también son parte del pueblo a través de su participación en la vida de una nación y de una Iglesia local. ¿Qué significa esto? ¿No estará acaso llamando a los latinoamericanos a dar un testimonio de responsabilidad en la Iglesia y el mundo? ¿No es evidente que el camino recorrido por la Iglesia en Latinoamérica desde Río de Janeiro (la Primera Asamblea General del Episcopado Latinoamericano en 1955), Medellín (1968), Puebla (1979) hasta Santo Domingo (1992) tiene importancia para la Iglesia en todo el mundo? ¿Y no deberán los latinoamericanos asumir una tarea particular y dar un testimonio especialmente responsable?

Creo que no podemos comprender el pontificado del papa Francisco sin abordar esta cuestión que exhorta a los latinoamericanos y, por ende, a toda la Iglesia. Estamos llamados a ser discípulos del acontecimiento de fe que tuvo lugar en la historia de Latinoamérica.

Mi amigo, el profesor Massimo Borghesi, explicará más adelante las profundas raíces europeas del papa Francisco,

quien no es el Papa “inculto”, como algunos teólogos europeos han afirmado, Francisco posee una cultura profunda. Esta cultura incluye la rica tradición de la teología europea, que alcanzó su punto culminante en el Concilio Vaticano II, y también integra la experiencia de la fe y la teología latinoamericana, basándose en la historia de la Iglesia en esta región.

Quiero recordar aquí a un destacado filósofo y teólogo brasileño, Enrique de Lima Vaz, quien fue el primero en afirmar que hasta el Concilio Ecuménico Vaticano II, la Iglesia latinoamericana había adoptado una teología mimética. Los teólogos latinoamericanos solían estudiar en Roma, en las universidades Gregoriana o Lateranense, o en Alemania, y repetían en Latinoamérica lo allí aprendido. Sin embargo, ¿no es tiempo ahora de que los latinoamericanos desarrollen una teología basada en la experiencia de fe del pueblo latinoamericano? Esta experiencia contiene elementos importantes para todos.

¿Qué responsabilidad tiene esto en la actualidad? En mi opinión, el papa Francisco busca particularmente la instancia de liberación y el deseo de liberación del pueblo latinoamericano, su anhelo de construir un camino hacia una vida más digna.

Él interpreta esto como el gran signo de nuestro tiempo, basado en la experiencia de la presencia de Jesucristo en la vida de la Iglesia en Latinoamérica. Vivir la fe es construir comunidad. La experiencia de la fe es fundamental para la construcción de una comunidad. Sin embargo, para ser un Pueblo de Dios, no basta ser un pueblo cualquiera, sino que debemos ser un Pueblo de Dios.

¿Cómo nos convertimos en un Pueblo de Dios? Todo comienza con el encuentro con Jesucristo en la historia del mundo y de la Iglesia, encuentro que se manifiesta especialmente en la Eucaristía. En la conversión a Jesucristo adquirimos una nueva autoconciencia, una nueva forma de ser humanos y una nueva forma de comunión. En esta comunión no puedo decir “yo” sin incluir a las personas que Dios me ha dado en mi vida: mi esposa María Pía, mis hijas, mis nietos, amigos, hermanas, mi parroquia, mi ciudad, mi nación y, finalmente, toda la humanidad. A partir de esta experiencia, de esta nueva personalidad comunional, iniciamos nuestro camino como Pueblo de Dios.

En el Documento Conclusivo de la V CELAM en *Aparecida* en 2007, encontramos un tema fundamental: el “discípulo misionero”. ¿Quién es el discípulo misionero? Es alguien que ha encontrado a Jesucristo y, al encontrarlo, no puede concebir su propia identidad sin incluir a sus prójimos, a quienes Dios ha puesto a su lado. Esta nueva personalidad comunional da origen a la preocupación por los pobres o marginados. Una canción brasileña de los años 1980 dice: “¿Cómo puedo ser feliz si cerraré mi corazón al pobre, a mi hermano?”. La autenticidad de una nación, de una política y de nuestras palabras se ve comprometida si dejamos a los excluidos, si no los hacemos partícipes de esta comunidad. ¿Cómo pueden participar si carecen de los recursos mínimos para desarrollar su humanidad y llevar una vida digna?

La preocupación por los pobres no es sólo humanitaria, es parte intrínseca de nuestra conciencia comunional. No podemos ser discípulos de Cristo ni asumir su identidad si no incluimos a todas las periferias. Por lo tanto, debemos aprender a ver el mundo desde la perspectiva de los marginados, desde el punto de vista de los pobres.

El pobre se convierte en un lugar teológico. El padre Galli hablará más sobre este aspecto, ya que es uno de los representantes más destacados de la teología del pueblo en Argentina.

Ahora, reflexionando en torno al pensamiento del padre Rafael Tello, el pueblo latinoamericano, según su enfoque, es portador de una cultura cristiana gracias a una evangelización efectiva, aunque no exenta de imperfecciones (pues todos somos evangelizados de manera incompleta). Por ende, este pueblo se encuentra en un proceso constante de autoevangelización. La Iglesia, sus obispos, la jerarquía y la institución en su conjunto tienen la responsabilidad de atender la vida de fe de este pueblo y participar en su evangelización, todos desempeñan un papel fundamental; deben asegurarse de mantener la fidelidad al origen, evitando el riesgo de crear una imagen ficticia de Cristo basada en nuestras limitadas perspectivas, una representación que carece de autenticidad y poder salvífico. Esto se asemeja a lo que los griegos denominan *Hápax Legómenon*, una realidad que aconteció una vez y nunca más, un suceso único y eterno. Sin embargo, este evento singular se manifiesta de nuevo en la vida del pueblo en la actualidad. La jerarquía eclesial tiene la obligación de evitar que distorsionemos nuestra comprensión de Cristo, y estar atenta a la forma en cómo Cristo se manifiesta de nuevo en la vida y en la historia de los pueblos. Este concepto está relacionado con el tema de los “signos de los tiempos”.

Y no digo todo esto porque el papa Francisco nos quiere a nosotros, que es cierto también, sino porque sé, por sus amigos más cercanos, que él se siente muy solo, se siente aislado y a veces esto le causa sufrimiento.

Pienso que como Iglesia no lo podemos dejar solo. Pienso que como Iglesia debemos estar cerca de él, y no porque el papa Francisco necesita nuestra amistad, él es un hombre de una gran fortaleza, de una gran personalidad, pero también es un hombre y necesita de nuestra amistad, de nuestra comunión y de nuestra lealtad. Y pienso que debemos seguirlo porque es el Papa. Y pienso que cuando uno lo sigue, se encuentra con Cristo.

Referencia

SS Juan Pablo II. (1979). Homilía durante la Santa Misa en la Peregrinación apostólica a Polonia. Disponible en: https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/1979/documents/hf_jp-ii_hom_19790602_polonia-var-savia.html.

DESAFÍOS DEL PONTIFICADO ACTUAL DE FRANCISCO

MASSIMO BORGHESI*

El tema de mi breve ponencia son los desafíos del pontificado actual de Francisco. Repito lo que mi amigo Rocco Buttiglione ha dicho: Francisco es el Papa a través del cual el patrimonio de América Latina se ha convertido en un patrimonio de la Iglesia Universal. Estoy convencido de que muchos católicos latinoamericanos no se dan cuenta ni

*Catedrático de Filosofía Moral en el Departamento de Filosofía, Ciencias Sociales, Humanas y de la Formación de la Universidad de Perugia. Especialista en el pensamiento filosófico alemán de los siglos XIX y XX, con particular atención a los temas de la secularización, el nihilismo y la sociedad post-secular, es probablemente uno de los más originales filósofos contemporáneos de la religión. Massimo Borghesi fue, hasta el 31 de octubre de 2022, profesor titular de filosofía moral en el Departamento de Filosofía y Ciencias Sociales, Humanas y de la Educación de la Universidad de Perugia. Se licenció en filosofía en la Universidad de Perugia en 1974. De 1984 a 1992 fue investigador de filosofía en la Facultad de Letras y Filosofía de la Universidad de Roma-Tor Vergata y posteriormente, de 1992 a 1996, profesor asociado de Historia de la Filosofía Moral en la Facultad de Magisterio de la Universidad de Lecce. De 1981 a 2007 enseñó Estética, Ética y Teología Filosófica en la Universidad Pontificia de San Buenaventura de Roma, donde fue, de 2000 a 2002, director de la "Cátedra Bonaventuriana". De 2008 a 2017 enseñó filosofía y religión en la Universidad Pontificia Urbaniana. De 2019 a 2022 fue coordinador del Doctorado en Ética de la Comunicación, Investigación Científica e Innovación Tecnológica de la Universidad de Perugia. Es miembro del comité científico de las revistas *Quaderni leify Studium*, donde coordina la sección "Filosofía online". Es miembro del Comité Científico y Editorial de la *New Journal of Philosophy of Religion*. Es consultor de la revista *Humanitas*. Revista de antropología y cultura de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Forma parte del Comité Científico del Centro Internacional de Estudios sobre Pascal (CISP) de la Universidad de Catania. Desde 2006 es miembro del comité editorial de Edizioni Studium, donde dirige la serie filosófica "La Dialectic". Fue miembro, de 1984 a 2002, de la revista *Il Nuovo Areopago*; de 1984 a 2012 de la revista internacional *30 Giorni*; Editorialista, de 2005 a 2011, del periódico *L'Eco de Bérgamo*. En 2013 recibió el premio Capri-San Michele por el volumen *Augusto del Noce. La legitimación crítica de lo moderno* publicado por Marietti. En diciembre de 2023 recibió el premio Lucio Colletti en el Campidoglio, en Roma.

comprenden lo que esto representa, que es un hecho epocal tanto para América Latina como para la Iglesia.

Nuestro amigo Methol Ferré entendió bien este desafío y creía que era demasiado pronto. El hecho de que el papa Francisco sea latinoamericano es una de las razones por las cuales ha habido tanta crítica en Europa y en Estados Unidos al pontificado del papa Francisco. Al inicio de su papado se criticaba su origen latinoamericano, y que carecía de la formación occidental europea. Además, de que estaba sucediendo en el pontificado al gran teólogo Ratzinger, y este Papa hablaba de manera sencilla. Durante años, esta fue la crítica principal. Por esta razón, he escrito el libro *Jorge Mario Bergoglio, una biografía intelectual*, similar a lo que Rocco Buttiglione hizo sobre el papa Karol Wojtyla. En ese momento, Wojtyla era un Papa del Este, por lo tanto, la Europa Occidental lo entendía muy poco.

El papa Francisco ha unido la cultura tanto latinoamericana como europea, pero la Iglesia que él modela debe mucho a Pablo VI. Es una Iglesia que se basa en el Concilio Vaticano II y, en particular, en la *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI en 1975. En este contexto, el papa Francisco aborda dos polos aparentemente irreconciliables: la evangelización y la promoción humana. Pablo VI buscaba unir estos dos polos en una tensión de diálogo, una tensión polar. Esto se alinea con la filosofía de Romano Guardini, sobre la unidad de los opuestos.

Sin embargo, muchas de las críticas al papa Francisco provienen de la ignorancia e incompreensión de estos dos puntos. Hoy en día, es necesario un pensamiento católico capaz de unir posturas aparentemente contrarias. Todo esto se encuentra en el núcleo del documento del papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, donde se destacan dos polos:

el anuncio y la misión cristiana, y la crítica de la economía en la era de la globalización.

En resumen, el pontificado del papa Francisco enfrenta retos significativos. Busca resaltar la importancia de la misión, la apertura y la misericordia en la Iglesia. Se centra en la doctrina social de la Iglesia, especialmente en relación con los marginados y excluidos. A pesar de las críticas, el papa Francisco sigue siendo un embajador de la paz y un defensor del diálogo interreligioso. Su legado se basa en un enfoque misionero y una visión de unidad en la diversidad.

EL VIENTO QUE SOPLA DEL SUR

CARLOS GALLI*

En 2012, después del Sínodo sobre la Nueva Evangelización, escribí al que entonces era mi obispo, Jorge Mario Bergoglio, y le expresé dos ideas. “Está soplando fuerte el viento del sur”, señalé advirtiendo sobre esto en el sínodo y citando al cardenal Walter Kasper. Al mismo tiempo, durante ese sínodo, identifiqué figuras emergentes que compartí con mi antiguo arzobispo: el cardenal Tagle o el actual cardenal Gresham. Con el tiempo, estas figuras emergentes se han confirmado.

La frase “El viento sopla fuerte del sur” fue retomada por el propio papa Francisco en su último libro de entrevistas, *El Pastor*, una conversación con Sergio Rubín y Francesca Ambrogetti. ¿Qué significa esto? Comprende dos cosas.

En primer lugar, que la Iglesia latinoamericana, de la cual proviene el Papa, que según sus propias palabras fue “buscado al fin del mundo”, o más precisamente, en el “sur del sur”, ha logrado en cincuenta años un modesto pero efectivo ingreso a la historia global de la Iglesia. En 1968, el

* Decano de la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Argentina. Sacerdote argentino. Profesor Ordinario Titular en la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina (UCA). Ha dirigido la carrera de Doctorado y ha sido director del Departamento de Teología Sistemática de la UCA. Es asesor del Consejo Episcopal Latinoamericano y miembro de su Equipo Departamento de Teología Sistemática de la UCA. Es asesor del Consejo Episcopal Latinoamericano y miembro de su Equipo Teológico-Pastoral (CELAM). También es miembro de la Comisión Teológica Internacional (CIT) y cofundador del Grupo Iberoamericano de Teología. Cuenta con varios libros y más de 260 artículos académicos. Correo electrónico: galli@uca.edu.ar

papa Pablo VI fue el primero en visitar América Latina, en Colombia. En 2018, cincuenta años después, el papa Francisco, el primer Papa latinoamericano, canonizó al primer Papa que visitó nuestra América. Es el primer Papa de América, de América Latina, del sur global y del sur del sur. Esta elección no significa que Jorge Mario Bergoglio haya sido elegido sólo por sus hermanos cardenales, sino que representa un proceso en el que él está conectado con la Iglesia de América Latina y con las iglesias del sur.

Cuando hablo del “sur global”, uso un concepto histórico-cultural, no sólo geográfico. En 1910, el 70% de los católicos bautizados vivía en el norte del mundo, en Europa y América. En 2010, el 68% de los bautizados del mundo residían en los continentes del sur, y menos del 30% en países del norte. Este proceso continúa transformándose.

Es una nueva composición geocultural del catolicismo y de una Iglesia que, bajo el liderazgo del actual Obispo de Roma, se convierte en una Iglesia de las periferias y los periféricos, manteniendo al mismo tiempo su catolicidad global y buscando una nueva figura eclesial.

Este progreso se ve reflejado en la encíclica *Evangelii Gaudium*, que tiene sus raíces en la *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI, y en los documentos de la Iglesia latinoamericana, en especial en el de *Aparecida* de 2007. Dicha encíclica refleja la renovación de las opciones de vida de la Iglesia.

El papa Francisco hace énfasis en la importancia de la conversión y la reforma de la Iglesia, y ahí convergen las líneas de la teología de la Iglesia sinodal y la teología de la misión. Para él, la conversión misionera y la reforma misionera son intercambiables. La Iglesia debe convertirse a Jesucristo para llevar a cabo su misión. El Papa ha hablado

mucho sobre la Ucrania martirizada y ha impulsado iniciativas por la paz en esa región.

En resumen, el pontificado del papa Francisco marca una nueva dirección para la Iglesia, en la que la Iglesia latinoamericana y las iglesias del sur juegan un papel crucial. El énfasis en la misión, la reforma y la conversión, junto con la promoción de la paz y la fraternidad global, conforman los pilares de su enfoque. En la medida en que avancemos en el tiempo, estas visiones se convertirán en parte integral de la identidad de la Iglesia católica en el tercer milenio.

Tema III

ECOS, RESONANCIAS E INVITACIONES DEL PAPA FRANCISCO

Esta sección aborda el mensaje del papa Francisco sobre la cultura del descarte y la promoción de la paz, enfoque que permite comprender la cultura del descarte y su impacto en la sociedad y el medio ambiente. Además, se resaltan las contribuciones del papa Francisco por la construcción de la paz y las estrategias para promover una cultura de paz en un mundo diverso y globalizado. Asimismo, esta sección también se centra en explorar la noción de conversión en el contexto del pontificado de Francisco. Comienza con la conversión personal y luego se enfoca en la conversión de los movimientos laicales y su misión en la Iglesia, así como la visión del papa Francisco sobre la conversión como una gracia divina, destacando los aspectos clave de la conversión cristiana.

También se aborda un decreto papal que regula los periodos de las juntas de gobierno de las asociaciones laicales y se resalta la importancia de comprenderlo en términos de misión. Finalmente, se explora la conversión pastoral en el contexto de la Iglesia, con énfasis en el impulso, el encuentro y el anuncio como elementos fundamentales en este proceso de renovación. Ambos textos profundizan en conceptos clave del pontificado de Francisco.

LOS POETAS DE LA PAZ ANTE LA CULTURA DEL DESCARTE EN EL PAPA FRANCISCO

MÓNICA CHÁVEZ*

El amor que rompe las cadenas que nos aíslan y separan,
tendiendo puentes: amor que nos permite construir una
gran familia donde todos podamos sentirnos en casa.

PAPA FRANCISCO

Se presentarán las reflexiones del papa Francisco sobre los poetas de la paz ante la cultura del descarte, tema del que ha hablado el Papa desde antes de su papado. En principio analizaremos la cultura del descarte haciendo énfasis en los aportes del papa Francisco en materia de construcción de la paz, y después abordaremos los retos y oportunidades que se presentan a las diversas organizaciones sociales en favor de la paz y la opción por los descartados.

Cultura de descarte

La primera pregunta que nos hacemos en torno a este tema es qué significa para el papa Francisco la cultura del descarte, porque desde que era obispo de Buenos Aires, en

* Doctora en Filosofía por la Universidad Iberoamericana. Maestra en Teología y Mundo Contemporáneo y Maestra en Educación Humanística por la misma Universidad. Licenciada en Ciencias Teológicas por la misma universidad. Su actual línea de investigación es Educación, Justicia y Paz y se desempeña actualmente como coordinadora del departamento de Reflexión universitaria en la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Correo electrónico: mchavez33@hotmail.com

su teología del pueblo, hacía referencia a dicha cultura. Desde los inicios de su pontificado en la encíclica *Laudato Si*, el Papa ya se refería a la cultura del descarte, mencionaba cómo la contaminación afecta a todos los seres, pero de manera especial a los pobres, ya que genera muertes prematuras y la destrucción de nuestra casa común.

En la cultura de descarte excluimos a los seres humanos y los convertimos en basura, es decir, los desechamos. Esta cultura se manifiesta en el cambio climático que afecta a las personas y a las comunidades, porque provoca un deterioro en su calidad de vida y en la casa común (Papa Francisco, 2015, párr. 22). De alguna manera, la degradación del ambiente conduce también a la degradación humana y social. Este descarte se vive en los diferentes aspectos de la vida: el laboral, el social, en los servicios de salud y en la educación, entre otros.

Parece que tanto la salud como la educación son privilegio de unos cuantos y no un derecho de todos los seres humanos. En la actualidad, la globalización nos permite conocer y estar informados de lo que sucede en todo el planeta, y percibimos que lo que ocurre en una parte del mundo nos afecta a los demás sin importar qué tan lejos estemos, pero lo que podemos observar también es que la globalización es la responsable de la desigualdad en lo económico, lo cultural y lo social. Esta inequidad no afecta sólo a los individuos, sino también a los países, porque hay una desigualdad evidente que está empobreciendo a algunos países del planeta. Ante este panorama, hay que pensar no sólo en una ética intersubjetiva, sino en una ética social que atienda las necesidades, de ahí que el Papa haya propuesto una ética de relaciones internacionales.

Como nos recuerda el Papa: “Hay un gemido de la hermana tierra que se une al gemido de los abandonados del mundo, con un clamor que nos reclama otro rumbo” (Papa Francisco, 2015, párr. 43). Ante esta situación que vivimos, el Papa propone una ecología integral, inseparable del bien común, porque debemos pensar en el buen vivir de todas las personas, respetando su dignidad y sus derechos humanos. Para ello es necesario que exista paz social, además de la paz personal e intersubjetiva.

En las últimas décadas hemos experimentado que la condición humana es vulnerable y frágil, y que el medio ambiente nos afecta, como lo vivimos todo el mundo durante la pandemia. A eso le agregamos que somos una sociedad de descarte porque excluimos a los más vulnerables, como son los ancianos, las mujeres, los migrantes, niños, personas con discapacidad, personas indígenas, etcétera, y queremos reducir los precios laborales a costa del bienestar de la persona. No podemos negar que hay reglas que ayudan al crecimiento y al progreso, pero no al desarrollo humano integral. Recordemos la encíclica de Paulo VI, *Populorum Progressio* en 1967, y su frase enigmática que marcó el pensamiento social: “El Desarrollo es el nuevo nombre de la Paz” (Paulo VI, 1967, párr. 76).

El papa Francisco también nos recuerda que dadas las situaciones adversas y la incertidumbre que estamos viviendo, el miedo se presenta como un obstáculo a la libertad porque nos paraliza como personas y como humanidad. Ante este hecho, el Papa nos pide que promovamos una cultura de encuentro y cuidado, pero primero tenemos que repensar en nuestro estilo de vida, nuestras relaciones con los demás y con los seres que habitamos la casa común. Hemos

constatado que ya no podemos vivir aislados, ni siquiera somos “yo y el otro”, sino un “nosotros” donde debemos tener el corazón abierto para que haya lugar para todos. En la pandemia aprendimos que no es posible decir: sálvese quien pueda, sino que todos nos tenemos que salvar juntos.

Cuando reflexionamos acerca de la humanidad, en las diferentes épocas y lugares, podemos pensar en el desarrollo sostenible con solidaridad intergeneracional, es decir, que dicho desarrollo es un préstamo, una deuda que cada generación recibe y debe transmitir a las siguientes generaciones (Papa Francisco, 2015, párr. 159).

Algunos aportes del papa Francisco para la construcción de la paz

Ante las situaciones de violencia que estamos viviendo existen muchas maneras de responder a este tema; por ejemplo, podemos contestar con la misma violencia, pero hacerlo generaría nuevas violencias que se repetirían en las siguientes generaciones, aunque parece ser que la espiral de violencia nunca va a terminar, más bien aumentará.

A lo largo de la historia encontramos que no es fácil responder a la violencia por medios pacíficos porque, en ocasiones, los conflictos sólo pueden resolverse con más violencia, lo cual genera víctimas inocentes. Es por ello que debemos preguntarnos si es posible responder a la violencia de otra manera que nos permita construir una cultura de paz.

Entonces, cómo podemos construir una cultura de paz. La respuesta es: viviendo los valores y actitudes que fomenten el bien común, como son la reconciliación, la fraternidad, la solidaridad, el amor, la ecología integral y el cuidado de la casa común.

Para promover y construir una cultura de paz, el Papa nos exhorta a trabajar el Pacto Educativo Global, el cual promueve promotores de los valores del cuidado, la paz, la justicia y la fraternidad. A estos promotores el papa Francisco los llama *poetas de la paz*, porque el ser humano habita poéticamente la Tierra, y en esta línea se expresa una manera de existir (Chávez, 2023, pp. 72-77).

Para comprometerse con la cultura de paz, las personas deben reencontrarse con todos los seres que habitamos la casa común para cuidarla. Porque cuando las personas se unen para generar procesos sociales de fraternidad y de justicia para todos, están comenzando el camino hacia la paz. Es verdad que la paz comienza con cada persona que es capaz de mostrar actitudes pacíficas en sus relaciones intersubjetivas, pero también podemos referirnos a la paz social. El papa Francisco habla de dos tipos de paz: la individual y la social. La primera requiere una conversión, metanoia personal; la segunda es cuando buscamos el bien común como ciudadanos, y así fortalecer la virtud política (Papa Francisco, 2020b, párr. 231).

Lo que podemos observar en el pensamiento del Papa es que el tema de la cultura de paz está presente desde los inicios de su pontificado en *Laudato Si, Evangelii Gaudium*, *Amazonia*, *Fratelli Tutti* y en las Jornadas de la Paz.

El proceso de paz es un compromiso personal y comunitario en el tiempo; es un trabajo paciente que busca la verdad y la justicia, que recuerda a los excluidos y a los marginados, y que posibilita destellos de esperanza con misericordia. Por lo tanto, la verdad es una compañera inseparable de la justicia y de la misericordia, y esenciales las tres para la construcción de la paz.

La paz es el compromiso por reconocer, garantizar y respetar la dignidad de las personas para trabajar por la justicia, además de promover el desarrollo integral en búsqueda del bienestar o el buen vivir. Se necesitan poetas de la paz dispuestos a generar procesos creativos de sanación y de reencuentro. La cultura de encuentro exige colocar a la persona en el centro de la acción política, social y económica para buscar el bien común (Papa Francisco, 2020b, párr. 232).

En esta cultura del encuentro es necesario tender puentes, planear proyectos y procesos que incluyan a todos. Por consiguiente, la paz sólo es posible desde una ética global que promueva la solidaridad y la cooperación entre las personas para construir un mejor futuro posible. En esta edificación, por un lado, encontramos lo que algunos llaman la “arquitectura”, donde intervienen diversas instituciones, grupos, comunidades y colectivos de la sociedad que promueven la paz; pero, por otro, encontramos la “artesanía” de la paz que involucra a las personas con su historia y su narrativa.

De esta manera, vamos construyendo una cultura de paz y de encuentro. Como lo mencionamos arriba, en *Fratelli Tutti* el papa Francisco llama a los constructores de paz *poetas de la paz*, quienes buscan procesos de reconciliación; promueven proyectos en común para el bienestar de todos; reconocer, garantizar y reconstruir la dignidad de todas las personas; optar por los más pobres, los descartados, y estar dispuestos a generar procesos de sanación y de reencuentro con creatividad.

Ante la violencia y el descarte que estamos viviendo se requieren personas como los *poetas de la paz* que busquen

ser artesanos para la paz, es decir, que promuevan y construyan la paz tanto personal como estructuralmente. La paz es uno de los máximos valores de la existencia humana, que afecta a las diferentes dimensiones de la vida: la individual, la interpersonal, la intergrupala, la nacional y la internacional. Ser poetas de la paz es cuidar la casa común con justicia, compasión y esperanza, construir más puentes, y no tantos muros, para que nos permitan vislumbrar un futuro con esperanza.

Si sabemos mirar la realidad desde los descartados, nos damos cuenta de que estos se constituyen en sujetos teológicos emergentes que impulsan un nuevo acercamiento al Evangelio. Por lo tanto, podríamos promover la justicia reparadora o restaurativa que permite construir el bien común. Dicha justicia restablece la justicia y la paz de todas las personas involucradas en las situaciones de conflicto y de descarte.

Lo interesante de la justicia reparadora es que atiende a las personas en la parte física, emocional, social y espiritual, y trata de restablecer las relaciones justas y eliminar las injusticias económicas, sociales y políticas que generan conflictos y desigualdades. Además, atiende a las víctimas, a los descartados y excluidos, a las familias, a las comunidades y a los ofensores. La justicia reparadora requiere compasión y misericordia para que sea liberadora.

Ahora bien, un elemento importante en la justicia compasiva es la capacidad de posibilitar las condiciones que les permita a los descartados y a sus familiares rehacer sus proyectos de vida. Sin esta rehabilitación es imposible reconciliar a las comunidades y construir un futuro común. No sólo

se trata de atender a los excluidos, sino que es necesario detectar y atender las causas estructurales y culturales de la violencia y del descarte (Chávez, 2023, pp. 73).

A continuación mencionaremos, brevemente, algunos elementos que el papa Francisco propone para promover y favorecer la cultura de la paz.

Amor y amistad social

Las personas tenemos la vocación hacia el amor y estamos llamados a vivir el amor, pero cuando hablamos del amor parecería que sólo nos referimos a las relaciones interpersonales, pero el Papa nos recuerda que la caridad social nos hace vivir el amor hacia los demás y buscar el bien común. El amor social es una fuerza capaz de suscitar vías nuevas para afrontar los problemas desde sus estructuras, organizaciones sociales y ordenamientos jurídicos. El amor social tiene que ser desde la verdad, la justicia y el bien común (Papa Francisco, 2020b, párr. 183).

Así, el papa Francisco propone la amistad social que implica no sólo atender y cuidar nuestras relaciones interpersonales, sino vivir la virtud que va más allá de estas, porque es mediante la apertura a los demás que nos damos cuenta de que todos tenemos un destino común, y que es una condición de posibilidad de la verdadera apertura que implica la fraternidad universal.

Dignidad humana

La cultura de la paz nos permite aceptar la dignidad de todas las personas y promover que todos tengamos las mis-

mas oportunidades y posibilidades. Pero, mientras el sistema económico y social produzca personas descartadas, no habrá fraternidad universal. Además, debemos educar en la solidaridad, la misericordia, la compasión, la reconciliación, la justicia reparadora y la paz.

La solidaridad es actuar en términos de comunidad, buscar el bien común, el desarrollo integral sostenible y una ética de las relaciones internacionales; lo anterior significa respetar los derechos individuales, los sociales, los de los pueblos, y hoy se habla de los derechos de la tierra.

Cultura local y universal

Desde que nacemos, los seres humanos vivimos en comunidad, primero en familia y luego en pequeños grupos que nos enseñan los valores comunitarios. En estas comunidades se vive la cultura local que nos da identidad y sentido de pertenencia. A su vez, en la cultura universal encontramos que es una actitud de apertura a lo nuevo y diferente. Para promover la cultura de paz se requiere buscar, respetar y fomentar ambas.

Empresas solidarias e integradas

Desde los inicios del pensamiento social cristiano se empezó a promover la formación de empresas solidarias cuya economía favoreciera la diversidad productiva y la creatividad empresarial considerando la dignidad de las personas con principios éticos (Papa Francisco, 2015).

El papa Juan Pablo II, desde su encíclica *Laboren Exercens* de 1981, nos recuerda la necesidad de generar fuentes

de trabajo en lugar del populismo. Lo anterior implica promover una economía integrada, es decir es un proyecto político, social, cultural y popular que busca el bien común y puede abrir caminos y oportunidades diferentes con creatividad, criticidad, justicia y paz.

Poetas sociales

La cultura de paz responde al Pacto Educativo Global porque promueve promotores de los valores del cuidado, la paz, la justicia y la fraternidad. En *Fratelli Tutti*, el papa Francisco nos exhorta a ser poetas sociales, esto significa ser promotores de un proceso de cambio y ser sembradores de pequeñas acciones que se encaminen como una poesía. El poeta social es aquel que propone, promueve y trabaja a favor de la paz. Se trata de ciudadanos que buscan el bien común y el desarrollo sostenible en la casa común, porque es un préstamo que cada generación revive y debe transmitir a las nuevas generaciones.

Para ello se requiere generar un ordenamiento mundial jurídico, político, económico y social que incremente y oriente la colaboración internacional hacia el desarrollo solidario de todos los pueblos. Esto nos lleva a una comunión universal de fraternidad, justicia y paz, que busque el bien común. Los *poetas de la paz* propician un diálogo personal y social de manera crítica, y buscan puntos de contacto, tender puentes, proyectos que incluyan a todos y evitar a la sociedad del descarte.

Como ya lo mencionamos, las personas viven la violencia, que las afecta personal y socialmente, es por eso que

son necesarios los artesanos de la paz que ayuden a cicatrizar las heridas que genera dicha violencia, y construyan espacios de paz.

Así, la paz sólo es posible desde una ética global que promueva la solidaridad y la cooperación entre las personas para construir un futuro mejor. En esta edificación, por un lado, encontramos lo que algunos llaman la “arquitectura”, donde intervienen diversas instituciones, grupos, comunidades y colectivos de la sociedad que promueven la paz, pero, por el otro, está la “artesanía” de la paz que involucra a las personas con su historia y su narrativa.

La paz social es artesanal y se da con la cultura de encuentro donde se acepte y se promueva la diversidad y el bien común. Cuando las personas se unen para generar procesos sociales de fraternidad y de justicia para todos, se comienza el camino hacia la paz. En *Fratelli Tutti*, el papa Francisco exhorta a los *poetas de la paz* a buscar procesos de reconciliación; promover proyectos en común que busquen el bienestar de todos; reconocer, garantizar y reconstruir la dignidad de todas las personas; optar por los más pobres, los últimos, los descartados, y ser artesanos de paz dispuestos a generar procesos de sanación y de reencuentro con creatividad.

Retos y oportunidades de las organizaciones sociales en favor de la paz y la opción por los descartados

Después de reflexionar sobre la propuesta del papa Francisco acerca de la cultura del descarte y la cultura de paz, nos preguntamos en cuanto a los retos y las oportunidades de las organizaciones sociales a favor de la paz. Encontrar nuevos caminos junto con la juventud para que las

nuevas generaciones descubran el mensaje de la buena nueva. A continuación, enumeraré algunos de estos con la intención de pensar cómo podemos educar y construir una cultura de la paz.

1. Vivir la sinodalidad y ser una Iglesia de salida que pueda transmitir el Evangelio desde el centro hacia las periferias. El pueblo de Israel nos muestra que en el exilio tomó conciencia de su ser y misión. Así, hoy, en las periferias encontramos la misión de la comunidad eclesial. La sinodalidad es la manera de participar en el tercer milenio donde todos caminemos y contribuyamos en la misión de instaurar el Reino de Dios. La salida a las periferias es el modo donde la *Ruah divina* se hace presente en las comunidades. Aquí hay que tomar en cuenta que el tiempo es superior al espacio, la unidad prevalece al conflicto y que la realidad es más importante que la idea. Por eso, hay que involucrarse, acompañar, fructificar y festejar. Los cambios en la historia se dan si miramos desde las periferias y no desde el centro, es una cuestión hermenéutica. De alguna manera es estar en lugares incómodos donde nadie desea estar.
2. Comprometernos como ciudadanos a buscar el buen vivir y construir puentes y derribar muros. Ser una comunidad donde se acepte y se promueva la participación de las diferentes culturas y rostros, es decir, hacer posible el sueño de *Amazonia* que es formar comunidades cristianas capaces de entregarse y de encarnarse, hasta el punto de ser una sociedad con nuevos rostros (Papa Francisco, 2020b, párr. 220).

Promover, como dice *Amazonia*, que todos los habitantes de la casa común podamos vivir el buen vivir.

Ayudar para que los descartados ahora sean su propia voz profética. Asumir y escuchar el canto de los diferentes rostros de la humanidad para vivir la interculturalidad. Educar en la cultura de encuentro desde la cual se promueva un nuevo sistema social y cultural de las relaciones fraternas, en un marco de reconocimiento y valoración de las diversas culturas y de los ecosistemas, es decir, fomentar y promover la ecología social.

3. Vincularnos con universidades e instituciones a nivel internacional para que trabajemos en conjunto en la instauración del Reino de Dios, aportar al Pacto Educativo Global y formar promotores de los valores de justicia, paz, compasión y reconciliación.

Hay que mirar y abordar la realidad desde lo interdisciplinario, es decir, desde los diferentes saberes, el gran reto de encontrar epistemologías que nos permitan acercarnos a la realidad de manera más integral. El Papa nos exhorta a la ciudadanía mundial a buscar soluciones interdisciplinarias y multidisciplinarias.

No podemos negar que el conocimiento en las universidades y en los institutos es importante, pero, además, se requiere la economía popular y la producción comunitaria. Por eso, hace falta pensar en la participación social, política y económica que incluya a los movimientos populares.

4. Formar a los jóvenes como poetas para la paz, para atender a la violencia que estamos viviendo a nivel mundial. Elaborar nuevas narrativas de justicia, paz y misericordia que nos den esperanza. Fomentar no únicamente una mística de la fraternidad, sino al

mismo tiempo una organización mundial más eficiente para ayudar a resolver los problemas.

Ante las injusticias hay que educar en la indignación. No acostumbrarnos al mal, como afirma Hannah Arendt, en la categoría que acuñó como banalidad del mal. Hay que indignarnos por los pueblos amazónicos y decir: “Basta, no más”, para incorporar la perspectiva de los derechos de los pueblos.

5. Por último, elaborar nuevas narrativas de justicia, paz y misericordia que nos den esperanza y crear puentes (Papa Francisco, 2020b, párr. 278).

Referencias

- Chávez Aviña, M. (2023). Los poetas de la paz como constructores de paz. *DIDAC*, (82), 72-77. https://doi.org/10.48102/didac.2023..83_JUL-DIC.140
- Juan Pablo II. (14 de septiembre, 1981). *Laborem Exercens. Sobre el trabajo humano*. Libreria Editrice Vaticana.
- Papa Francisco. (24 de noviembre, 2013). *Evangelii Gaudium. El anuncio del evangelio en el mundo actual*. Libreria Editrice Vaticana.
- Papa Francisco. (24 de mayo, 2015). *Carta encíclica Laudato Si'. Sobre el cuidado de la casa común*. Libreria Editrice Vaticana.
- Papa Francisco. (2 de febrero, 2020a). *Querida Amazonia*. Libreria Editrice Vaticana.
- Papa Francisco. (3 de octubre, 2020b). *Fratelli Tutti. Sobre la fraternidad y la amistad social*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html
- Paulo VI. (26 de marzo, 1967). *Populorum Progressio. Sobre la necesidad de promover el desarrollo de los pueblos*. Libreria Editrice Vaticana.

LA CONVERSIÓN PASTORAL: INVITACIÓN CENTRAL DEL PAPA FRANCISCO

*Jovani Fernández**

En esta breve reflexión quisiera expresar algunas ideas concernientes a la conversión pastoral a la que ha convocado el pontificado de Francisco. Para comenzar traigo a colación algunas ideas sobre qué piensa el Papa de la conversión personal.

La conversión personal

El papa Francisco durante el Ángelus del segundo domingo de Adviento del año 2020 se refirió a la conversión; puntualizó que la conversión es una gracia que el Señor da, por eso es recomendable pedirle a Dios con fuerza que nos convierta a Él. El Santo Padre partió del Evangelio de Marcos (Mc 1, 1-8), el cual presenta a la figura de Juan el Bautista, de quien dijo: “indicó a sus contemporáneos un itine-

*Profesor de la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad Anáhuac México. Licenciado en Filosofía por la Universidad Pontificia de México, maestro y doctor en Filosofía por la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Su investigación se centra en el pensamiento del filósofo y teólogo Erich Przywara. Sus últimas participaciones académicas han sido en el VII Congreso de Filosofía Cristiana: El sentido de la vida de la Universidad Católica del Valparaíso (2023) y en el V Simposio Internacional de la Sociedad de Filósofos Cristianos en Barcelona (2024). Ha sido invitado como profesor a la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso en varias ocasiones. Su última publicación se titula: “La controversia a propósito de la posibilidad de la filosofía cristiana y la contribución de Erich Przywara SJ”. Correo electrónico: jovani.fernandez@anahuac.mx

rario de fe similar al que nos propone el Adviento, [...]”, haciendo alusión a que “este camino de fe es un camino de conversión”.

Pero ¿qué significa la palabra *conversión*? ¿Qué significa que la persona haga un camino de conversión? Más aún, ¿qué representa para la Iglesia estar inmersos en un camino común de conversión? El papa Francisco, en aquel *Ángelus*, aseguró que “en la Biblia significa sobre todo cambiar de dirección y orientación; y por tanto también cambiar la forma de pensar. En la vida moral y espiritual, convertirse significa volverse [...] del pecado al amor de Dios”.

En este sentido, el camino y proceso de conversión están ligados a una serie de actitudes como el discernimiento, donde “la conversión implica dolor por los pecados cometidos, el deseo de liberarse de ellos, la resolución de excluirlos para siempre de la vida”. Para el papa Francisco, el pecado existe en un ámbito sistemático, por esto para romper con el pecado debe hacerse desde la estructura, es decir, “debemos rechazar la mentalidad mundana, la excesiva estima de las comodidades, la excesiva estima del placer, el bienestar, la riqueza”.

Francisco pone de manifiesto tres aspectos concernientes a la conversión cristiana, el primero de ellos es el desapego del pecado y la mundanidad. Es decir, empezar un camino de desapego de estas cosas. El segundo aspecto es “la búsqueda de Dios y su reino. Desprendimiento de las cosas del mundo y búsqueda de Dios y su reino”. Y finalmente, el tercer aspecto busca explicitar que “el desapego no es un fin en sí mismo, sino que tiene como objetivo lograr algo más grande, es decir, el reino de Dios, la comunión con Dios, la amistad con Dios”.

Para Francisco, la conversión no es un ejercicio voluntarioso de moralidad cristiana, sino que se avanza en la conversión sólo por la “gracia que el Señor te da, por eso hay que pedirle a Dios con fuerza, pedirle a Dios que nos convierta, que podamos convertirnos de verdad, en la medida en que nos abramos a la belleza, la bondad, la ternura de Dios”. De modo que la conversión no se produce por nuestra “fuerza”, sino por un don de Dios.

El Santo Padre asegura que la conversión es un itinerario, es el camino que todos los cristianos realizamos acompañados por Dios. La conversión es el camino que la Iglesia recorre acompañados unos y otros, es el camino de renovación que la Iglesia emprende como itinerario propio de su ser Iglesia; es “una gracia de Dios, comienzas a caminar, porque es Él quien te mueve a caminar, y verás cómo llegará. Ora, camina y siempre darás un paso adelante”.

La conversión de los movimientos laicales y su misión

Ahora bien, en relación con la conversión de los laicos en la vida de la Iglesia, quisiera enfatizar un aspecto que me atañe personalmente: las recomendaciones del papa Francisco a las asociaciones laicales. Me refiero, en especial, al camino de conversión, en el cual ha incluido a todas las asociaciones de laicos. En junio de 2021, a través del Dicasterio para los laicos, el Papa expidió un decreto, firmado por el cardenal Kevin Farrell. Este decreto propone regular los años de periodo de las juntas de gobierno de las asociaciones y que podía repetirse la cantidad de periodos. El periodo era de cinco años y se podía repetir dos veces.

A los gobiernos que ya tuvieran más de doce años se les solicitó que comenzaran el proceso de elecciones para una

nueva junta de gobierno. En lo personal me pareció, digamos, interesante y desafiante, y en algún sentido incomprendible, porque en este momento me encontraba colaborando con la Secretaría Nacional del Movimiento Comunión y Liberación en México. Cuando era universitario comencé a participar en la Fraternidad de Comunión y Liberación, y no percibía incomodidad alguna de que el gobierno de la fraternidad siguiera siendo el mismo. Al contrario, me sentía filialmente cercano.

En septiembre de ese mismo año, el papa Francisco reunió a los órganos de gobierno de las asociaciones para clarificar algunos aspectos del decreto. Lo que el Papa dijo al final, me pareció sumamente sugestivo y relevante:

Cuando leí el borrador del decreto, que luego firmé, era el primer borrador, pensé, pero esto es demasiado rígido, le falta vida. Pero queridos, ese es el lenguaje del derecho canónico, y esto es algo del derecho, es algo del lenguaje (Francisco, 2021).

Comencé a cuestionar verdaderamente mi postura, y el desafío que se me ponía adelante cuando dijo: “falta vida. Pero queridos, ese es el lenguaje del derecho canónico”.

Pero esta vida o “vitalidad” la he ido interceptando o la he ido encontrando, justamente en las intervenciones del Santo Padre frente a las asociaciones laicales y de los movimientos eclesiales. Quisiera enfatizar al menos tres momentos que me han ayudado a comprender el decreto.

Primer momento: en la intervención de hace doce años, justamente en la primera vigilia en la que Francisco participó ya como Sumo Pontífice. En esta vigilia estaban presentes los movimientos eclesiales y le hicieron cuatro preguntas, las cuales básicamente se resumen de este modo:

hacia dónde tender, hacia dónde debe de tender la misión de los movimientos. El papa Francisco les respondió con cuatro palabras, que me parecieron un verdadero reto, es decir el itinerario, el itinerario para los movimientos eclesiales. La primera palabra fue *Jesús*, la segunda fue *oración*, la tercera *Evangelio vivido* y la cuarta palabra fue *Iglesia en Salida*. Personalmente me ha parecido un verdadero itinerario que ayuda a iluminar este decreto; y justo al día siguiente, en el día del Pentecostés, el primero de Francisco en el pontificado, enfatiza tres palabras más: *novedad*, *armonía* y *misión*.

Segundo momento: tiene que ver con el Tercer Congreso Mundial de los Movimientos Eclesiales, cuyo lema era “La alegría del Evangelio, una alegría misionera”. Por consiguiente, dicho decreto debe ser leído en clave misionera, a saber, la pregunta que está en el aire es ¿cómo estas juntas de gobierno colaboran en la única misión de la Iglesia?

Tercer momento: en su campaña de oración mensual: “La intención del Papa”, el 3 de mayo de 2024, el papa Francisco pidió hacer oraciones por los movimientos y grupos eclesiales para que descubran su misión evangelizadora. En este mensaje, enfatiza dos asuntos con una frase: “Muchos carismas, una misión”. Y también: “al servicio de la misión, armonía con la iglesia”. En la *Evangelii Gaudium*, números 29 y 30, Francisco habla sobre la conversión misionera.

¿Cómo entender este decreto? Se entiende como servicio. Es decir, el lineamiento de la expresión gobierno para el Santo Padre y para la Iglesia es servicio. Entrar en la lógica de la mirada del Papa sobre la Iglesia y de la Iglesia, es entrar en la lógica de la conversión misionera, entender el gobierno como servicio.

La conversión pastoral

La conversión pastoral debe ser comprendida como abandonar las estructuras de mundanidad y renovarse en la misión de la Iglesia. Un instrumento que ayuda a comprender lo anterior es la Instrucción *La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia*, de 2020, encargada a la Congregación para el Clero.

En esta *Instrucción* se han enfatizado dos elementos; primero, la relevancia de comenzar procesos a nivel diocesano para la conversión pastoral como uno de los temas fundamentales de la “nueva etapa evangelizadora”; segundo, que las comunidades cristianas vuelvan a ser centros que impulsen el encuentro con Cristo. Por ello, el Santo Padre indica:

Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: “¡Dadles vosotros de comer! (Mc 6,37)” (eg, 49).

Podríamos resumir la invitación del Santo Padre en tres palabras: impulso, encuentro y anuncio.

Impulso: la *Instrucción* reconoce que la Iglesia es impulsada por una santa inquietud de ser “fiel a su propia tradición y consciente a la vez de la universalidad de su misión, puede

entrar en comunión con las diversas formas de cultura; comunión que enriquece al mismo tiempo a la propia Iglesia y a las diferentes culturas” (Congregación para el Clero, 2020, párr. 4).

Encuentro: la Iglesia experimenta ser testigo del encuentro fecundo y creativo del Evangelio y la cultura. Según la Instrucción, esto conduce a un verdadero progreso, de modo que la Palabra de Dios se encarna en la historia de la humanidad, renovándola y así “la Iglesia [...] puede enriquecerse, y de hecho se enriquece también, con la evolución de la vida social, al punto de profundizar la misión confiada por Cristo, para expresarla mejor en el tiempo en que vive” (Congregación para el Clero, 2020, párr. 4).

Anuncia: finalmente, la Iglesia encuentra su misión en el anuncio. El Verbo que se hizo carne, es decir, esta Palabra de Dios que mora entre la humanidad. La Instrucción también afirma que esta Palabra de Dios, a su vez “ha sido acogida en el mundo entero por diversos pueblos, promoviendo sus más nobles aspiraciones, entre otras el deseo de Dios, la dignidad de la vida de cada persona, la igualdad entre los seres humanos y el respeto por las diferencias dentro de la única familia humana, el diálogo como instrumento de participación, el anhelo de la paz, la acogida como expresión de fraternidad y solidaridad, la tutela responsable de la creación” (Congregación para el Clero, 2020, párr. 5).

Finalmente, es necesario explicitar que para lograr el anuncio es importantísimo el papel de los laicos, por esto, la comunidad parroquial está compuesta especialmente por fieles laicos, que en virtud del bautismo y de los otros sacramentos de la iniciación cristiana se comprometen en la acción evangelizadora de la Iglesia, ya que “la vocación y

la misión propia de los fieles laicos es la transformación de las distintas realidades terrenas, para que toda actividad humana sea transformada por el Evangelio” (EG, 201).

Iglesia en salida o conversión misionera

Se puede observar en el pontificado de Francisco el entusiasmo por una reforma eclesial, que es la conversión misionera personal, comunitaria, estructural de todo el Pueblo de Dios. Se trata de un itinerario que podría ser titulado “La reforma de la Iglesia en salida misionera”.

En el primer capítulo de su exhortación *Evangelii Gaudium* (EG), Francisco plantea una “pastoral en conversión” (EG, 25-33) o una “conversión misionera” (EG, 30). Una iglesia en salida significa que genera un tipo de óptica más allá de ella, cuyo efecto es descentrarse, porque la Iglesia en realidad sólo se centra en Cristo y en el ser humano por la misión. De modo que se puede bosquejar una definición de discípulo, en tanto que es aquel que comparte la vida con la persona, el mensaje, la obra, la Pascua y la misión de Jesús, y es su constante entusiasmo por la conversión a Cristo que lo lleva a participar de su misión.

Estas fórmulas de la *Instrucción* recrean y nos ponen en consonancia con las propuestas del documento de *Aparecida* sobre la conversión pastoral y la renovación misionera.

En su momento, el documento de *Aparecida* convocaba a la reforma de las estructuras eclesiales “para que se vuelvan más misioneras” (EG, 27), incluyendo la conversión y reforma del papado y del gobierno central de la Iglesia. Se podría decir que la *Ecclesia semper reformanda* es una *Ecclesia in statu conversionis* y una *Ecclesia in statu missionis*.

En suma, para el papa Francisco “la salida misionera es el paradigma de toda la Iglesia” (EG, 15). La misión es el paradigma: “sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo”. Pero sin dudas, “La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral solo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras” (EG, 27). En consecuencia, el papa Francisco hace la distinción entre la misión paradigmática y la misión programática:

Misión paradigmática: implica asumir la misión como la clave de la vida de la Iglesia y reformar las estructuras de la pastoral ordinaria en clave misionera; indica el estilo de una Iglesia en movimiento de salida permanente.

Misión programática: abarca la invitación de que los gestos simbólicos, los planes concretos y los eventos puntuales de la Iglesia posean un carácter directamente misionero.

Una nueva reforma evangélica y misionera de la Iglesia implica procesos con el esquema de la conversión, a saber, prolongados. El Papa anima a “ocuparse de iniciar procesos, más que de poseer espacios” (EG, 223).

Reforma de la Iglesia como conversión cristiana

Al tener presente la perspectiva de una Iglesia en constante conversión y misión permite entrar en la dinámica de la reforma misionera como la forma histórica de la Iglesia. De modo que poseer una conciencia de la reforma-conversión del Pueblo de Dios equivale a tomar en cuenta su cabeza y sus miembros, incluyendo una multiplicidad de cuestiones eclesiales, por ejemplo, recuperar el *sensus fidei* de los fieles laicos; considerar las iniciativas eclesiales loca-

les como imagen de la Iglesia universal; enfatizar en el diálogo ecuménico e interreligioso; hacer misión permanente en todas las periferias sociales y existenciales; tener presente el lugar privilegiado de los pobres en la Iglesia; junto al trato institucional más respetuoso tener presente la reforma contra el clericalismo y el centralismo, y buscar crear vínculos fraternos de los ministros ordenados con sus fieles varones y mujeres, porque “los laicos son, simplemente, la inmensa mayoría del Pueblo de Dios. A su servicio está la minoría de los ministros ordenados” (EG, 102).

Para el papa Francisco, las reformas-conversión dentro de la Iglesia se realizan a través de procesos sinodales animados por la utopía del Reino de Dios, lo cual requiere un agudo sentido de la densidad del tiempo. Como afirma el mismo papa Francisco, vivimos dentro de una tensión entre la coyuntura y el horizonte trascendente de “la utopía que nos abre al futuro como causa final que atrae” (EG, 222). De modo que la Iglesia en constante conversión es aquella que entra en la conciencia de una peregrinación en el tiempo que reclama la virtud teologal de la esperanza.

La sinodalidad como camino de conversión y reforma

Podemos observar que el Santo Padre ha puesto a la Iglesia universal un desafío, más que la expedición de un documento o concilio disciplinar, ha citado a un sínodo que trate sobre la sinodalidad. En el Documento de trabajo para la etapa continental, que realizó la Secretaría General del Sínodo titulado “Ensancha el espacio de tu tienda” (Is 54,2), se expresa una verdadera síntesis de la concepción de una Iglesia en constante conversión misionera y el protago-

nismo de los laicos. Ahí se asegura que el Pueblo de Dios expresa el deseo de ser menos una Iglesia de mantenimiento y conservación, y más una Iglesia misionera.

Se pone de manifiesto que una Iglesia misionera es una Iglesia sinodal en tanto que surge de suyo un vínculo del incremento de la comunión a través de la participación y el fortalecimiento del compromiso con la misión. Y así, la sinodalidad conduce a la renovación misionera, como dice la síntesis de España:

consideramos que la comunión ha de conducirnos a un estado permanente de misión: encontrarnos, escucharnos, dialogar, reflexionar, discernir juntos son acciones con efectos positivos en sí mismas, pero no se entienden si no es con el fin de impulsarnos a salir de nosotros y de nuestras comunidades de referencia para la realización de la misión que tenemos encomendada como Iglesia (Conferencia Episcopal de España).

Es ya una experiencia misma la preparación del sínodo, pues, el Pueblo de Dios ha experimentado la alegría de caminar juntos en la preparación de una reunión con tal alcance, y el deseo de seguir haciéndolo. Pero, la modalidad de conseguir la sinodalidad como comunidad católica, verdaderamente global, es algo que todavía está por descubrirse del todo:

Caminar de un modo sinodal, escuchándose recíprocamente, participando en la misión y comprometiéndose en el diálogo, tiene probablemente una dimensión de “ya y todavía no”: está presente, pero todavía queda mucho por hacer.

Los laicos son capaces, están llenos de talentos y se muestran dispuestos a contribuir cada vez más, siempre que se

les den oportunidades para hacerlo. Las investigaciones y estudios adicionales a nivel parroquial pueden abrir otras vías en las que la contribución de los laicos puede ser inmensa y el resultado sería una Iglesia más vibrante y floreciente, que es el objetivo de la sinodalidad (Conferencia Episcopal de Namibia).

Somos, sin duda, una Iglesia que camina y aprende, una Iglesia en camino de conversión y reforma, y para ello necesitamos un discernimiento continuo y comunitario que nos ayude a leer e interpretar juntos la Palabra de Dios y los signos de los tiempos, para proceder en la dirección que el Espíritu Santo indica.

Referencias

- Congregación para el Clero. (2020). Instrucción *La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia*. <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2020/07/20/inst.html>
- Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (CELAM) (2008). V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. *Aparecida 2007*. Documento final. Libreria Editrice Vaticana.
- Evangelii Gaudium* (EG) (noviembre, 2013). *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium. La alegría del Evangelio*. https://www.google.com.mx/books/edition/Evangelii_gaudium_Exhortaci%C3%B3n_apost%C3%B3lica/hxotAgAAQBAJ?hl=es-419&gbpv=1
- Francisco. (10 de enero, 2014). La compañía de los inquietos. *L'Osservatore Romano*, p. 2.
- Francisco. (4 de septiembre, 2015). Discernir y reflexionar en el aquí y ahora. Mensaje del Papa por el Centenario de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica. *L'Osservatore Romano*, pp. 12-13.

- Francisco. (16 de septiembre, 2021). *Discurso del santo padre Francisco a los participantes en el encuentro de las asociaciones de fieles, los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades*. <https://www.vatican.va/content/francisco/es/speeches/2021/september/documents/20210916-associazioni-fedeli.html>
- García Maestro, J. P. (2022). ¿Qué significa una «Iglesia en salida»? La teología pastoral del papa Francisco. *Salmanticensis*, (69), 161-180.
- Pontificia Comisión para América Latina. (2012). *Reflexiones sobre la nueva evangelización en América Latina. Desafíos y prioridades*. Libreria Editrice Vaticana.
- Secretaría General del Sínodo. (24 de octubre, 2022). *Ensancha el espacio de tu tienda (Is 54,2). Documento de trabajo para la Etapa Continental*. <https://www.synod.va/content/dam/synod/common/phases/continental-stage/dcs/20221025-ESP-DTC-FINAL-OK.pdf>

Tema IV

DISCERNIR EL CAMINO A SEGUIR EN AMÉRICA LATINA

En esta sección se reflexiona sobre el mensaje del papa Francisco, que se relaciona con discernir el camino desde las periferias de América Latina, en el contexto de celebrar los doce años de su pontificado.

En principio se explora el significado del discernimiento, que a menudo se interpreta como subjetivismo y se asocia a los desafíos de la sinodalidad en el pontificado del papa Francisco. El discernimiento, en su raíz, proviene de la tradición ignaciana de los Ejercicios Espirituales, y se trata de descubrir las mociones del Espíritu en el interior de cada persona. Se mencionan los criterios para discernir si una inspiración proviene de Dios, como la paz interior, destacando la importancia de discernir desde las periferias, y la relación que existe con el concepto de la Encarnación, donde Dios elige lugares y contextos humildes para revelarse.

Se hace hincapié en que el método de Dios es elegir lo más limitado y humilde para manifestarse; las referencias a ejemplos bíblicos, como la elección de María y la historia de Juan Diego en Guadalupe, ilustran este enfoque en las periferias. También refiere los desafíos sociales, económicos y políticos en América Latina, así como la importancia de incluir a las mujeres en roles de liderazgo en la Iglesia. Hace énfasis en la necesidad de vivir de acuerdo con el estilo de vida de Jesús y de seguir al Papa como el vicario de

Cristo en la tierra. En última instancia, nos anima a la comunión con el Papa y a seguir los gestos y la enseñanza de Francisco en el camino hacia el futuro de la Iglesia.

DISCERNIR EL CAMINO A SEGUIR DESDE LAS PERIFERIAS DE AMÉRICA LATINA

RODRIGO GUERRA LÓPEZ*

En el marco de la celebración de los doce años del pontificado del papa Francisco, el título de esta participación puede sonar, además de provocador, bonito, pues hay una reflexión sobre el camino a seguir, que incluye las palabras periferia y discernimiento, “Discernir el camino a seguir desde las periferias de América Latina”.

¿Qué significa esto de discernir? Una de las mayores objeciones que se le han hecho al signo de la sinodalidad, en

*Obtuvo el Doctorado en Filosofía *summa cum laude* por la Academia Internacional de Filosofía en el Principado de Liechtenstein. Ha realizado estudios en la Universidad Católica de Eichstätt (Alemania); obtuvo el posgrado en Humanismo Universitario por la Universidad Iberoamericana; y la Licenciatura en Filosofía por la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla. Se ha desempeñado como coordinador académico del Instituto Pontificio Juan Pablo II en la Ciudad de México; catedrático en las universidades Panamericana, Iberoamericana y Católica de Chile. Ha impartido las Karol Wojtyła Memorial Lectures en la Universidad Católica de Lublin (Polonia). Ha publicado artículos académicos y de difusión en las revistas *Nexos*, *Este País*, *Tópicos*, *Open Insight*, *Medellín*, *Medicina e Morale*, entre otras. Es columnista del periódico *El Heraldo de México*. Es autor o coautor de 35 libros dedicados principalmente a la antropología filosófica, la bioética y la filosofía social. Tres de estos libros han sido prologados por el papa Francisco: *Católicos y políticos* (CELAM, 2006); *La irrupción de los movimientos populares* (Librería Editrice Vaticana, 2019) y *Discovering Pope Francis* (Liturgical Press, 2019). Ha sido secretario privado y coordinador de asesores del gobernador del estado de Querétaro; vicepresidente de la Canaco; miembro del consejo directivo de USEM-Puebla; presidente de Cáritas en la diócesis de Querétaro durante diez años; director general de la Comisión Episcopal de Pastoral Social; director fundador del Observatorio social del CELAM y del Observatorio social de la CEM. Fue nombrado por el papa Benedicto XVI miembro del Pontificio Consejo “Justicia y Paz” y miembro correspondiente de la Pontificia Academia para la Vida, y por el papa Francisco miembro del equipo de expertos en el Sínodo extraordinario sobre la familia. Es también miembro ordinario de la Pontificia Academia para la Vida y de la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales, así como secretario del Pontificio Consejo para América Latina, en el Vaticano. Correo electrónico: r.guerra@americalatina.va

general al pontificado del papa Francisco, es que utiliza con frecuencia la palabra discernimiento.

Discernir desde las periferias es un tema complicado porque al discernimiento muchos lo entienden como subjetivismo, es decir, como un vamos a tener que ceder en esfuerzos, en trabajos de consenso a algunas de nuestras convicciones más queridas, pero no, el Papa no está pensando principalmente en hacer método Delphi o ejercicios de consenso cuando usa la palabra discernimiento.

La palabra discernimiento en primera instancia viene de la tradición ignaciana en los Ejercicios Espirituales, en los que se propone una serie de momentos y de meditaciones en el fondo para que cada persona vaya descubriendo las mociones del Espíritu, es decir, descubra en su interior qué es lo que realmente le pide Dios y San Ignacio. Recomendando una serie de criterios para descubrir si realmente lo que yo escucho, lo que me provoca, lo que yo pienso, lo que yo decido, es verdaderamente el plan de Dios.

Voy a poner un ejemplo muy sencillo. Si aquello que uno está deliberando y meditando para descubrir el plan de Dios, me perturba, me genera angustia, no me da paz, es una primera señal de que posiblemente no es por ahí la voluntad de Dios. El impacto de un determinado proyecto en mi vida afectiva es la paz interior que se logre en mí, es un signo de que el buen espíritu está presente, y si no hay paz, ante una decisión vocacional, tal vez no es el buen espíritu el que está provocándome. Como estos, hay otros consejos. Justo esta idea de que tenemos que aprender a detectar la voz de Dios y discernirla para ver si es realmente lo que Dios quiere, aquello que estemos escuchando, a eso nos invita el

papa Francisco cuando nos habla, por ejemplo, de la sinodalidad, en el fondo es vivir una gran experiencia espiritual más que sociológica.

El vivir una experiencia espiritual cambia mucho las cosas porque es como si el Papa, en su calidad de párroco del mundo, nos invitara a hacer ejercicios espirituales a todos abriendo bien los ojos sobre la realidad que tenemos que afrontar como personas y como Iglesia, pero ante todo interesados en descubrir qué dice Dios.

El papa Francisco, por ejemplo, al comenzar el Sínodo de la familia puso una oración, una plegaria, que a mí me impactó muchísimo en la velada de oración previa, la cual dice más o menos así: “Pidamos que el Espíritu Santo descienda sobre los obispos, para que puedan escuchar la voz de Dios en el dolor del pueblo, para que puedan escuchar la voz de Dios en medio de las múltiples heridas de las familias, de los matrimonios”, esto era lo que había que discernir.

Por supuesto que el Papa no estaba invitando a solapar ninguna conducta contraria al Evangelio, pero sí a escuchar a todos, incluidos los más heridos, los más diversos, incluso a los más adversos. Este mismo ejercicio ha realizado la Iglesia en América Latina a través de la denominada Asamblea Eclesial Latinoamericana. En un cierto momento se evaluó la posibilidad de llevar a cabo una VI Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, pero el Papa opinó que sería mejor organizar una asamblea eclesial. Esto quiere decir que lo que el Papa pide es que los obispos, sin dejar de ser obispos, se dejen acompañar por el Pueblo de Dios.

Al reflexionar en los retos pastorales de la Iglesia del presente y del futuro, creemos que con los resultados de la

Asamblea Eclesial podemos vislumbrar el camino a seguir. Aunque los resultados no son propios de un documento magisterial, sí son reflexiones que reúnen los comentarios y aportaciones de todas las voces de expertos reunidos en la Asamblea, la cual tuvo como enfoque principal escuchar a las periferias. Habiendo entendido que el discernimiento por lograr es principalmente espiritual, y que ahora el punto de referencia son las periferias, tratemos de explicar por qué el Papa pone tanto énfasis en las periferias. Será simplemente por un exotismo latinoamericano mismo, se considera periférico al venir del sur del continente. La respuesta es no; no es ningún exotismo tropical, ni tampoco el hecho de que Francisco venga de muy al sur; es, nada más y nada menos por fidelidad al depósito de la fe, por fidelidad al misterio de la encarnación de Dios mismo, que a través del método de la Encarnación se encarnó de la manera más periférica que pudo para salvar al mundo, para salvarnos a todos.

Hay un famoso texto en la Sagrada Escritura, que todos ustedes seguramente recordarán, que dice más o menos así: “Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios, al contrario”, y aquí viene la palabra fuerte, “se anonadó y pasó por uno de tantos y así viviendo como un hombre cualquiera nos introdujo en el misterio de la redención”. El punto clave es la palabra *anonadamiento*, significa que el método cristiano consiste en proponer la salvación para todos, pero sumergiendo el misterio de Dios de la manera más radical posible, en lo más humilde, en lo más lejano, en lo más bajo, en lo más miserable, como es la condición. Jesús escogió no sólo encarnarse en la condición humana, ni en el centro del imperio, sino en su periferia más modesta, en esos pueblecillos extraños, llenos de judíos en donde estaban Belén y Nazaret.

En el momento en el que Dios decide encarnarse en el seno de la virgen, de una virgen que vivía allá muy lejos en Nazaret. El mundo romano no sabía ni dónde quedaba Nazaret y, sin embargo, Dios nos lo mandó, y desde esa periferia no sólo al centro, sino a todo el orbe, a todo el universo.

El método ha seguido repitiéndose una y otra vez, el método de Dios escoge lo más limitado, lo más miserable, lo más humilde, para escandalizarnos a quienes nos creemos fuertes, porque los que nos creemos fuertes económica, política, educativa y geográficamente, por el hecho de serlo creemos que estamos más cerca de la verdad. Aunque sí sabemos por dónde van las cosas, que nuestra opinión está fundada y conocemos cómo se mueve el mundo, sin embargo, Dios está para escandalizarnos, para rompernos el esquema. Escoge a María, que no era ninguna princesa, al contrario, era una mujer modesta, de una familia humilde, al grado de que cuando se desposa con el buen José, no tenían prácticamente nada para iniciar su vida matrimonial, y cuando sucede la persecución de Herodes y todo aquello, no pueden quedarse como refugiados bajo el cobijo de algún influyente o poderoso de aquel tiempo, sino que tienen que huir a Egipto y volverse verdaderos migrantes, es decir, si ya estaban en una periferia para sobrevivir, tienen que irse a otra periferia todavía más extraña.

No quiero dramatizar más en estos comentarios porque realmente basta con acercarnos un poco al Evangelio para darnos cuenta de que el Evangelio ha sido la gran revelación de Dios, desde la periferia, desde lo opuesto a toda la mentalidad mundana que privilegia al poder, cualquiera que este sea, como criterio de verdad. Al contrario, el misterio cristiano nos dice que la verdad acontece en lo más humilde, en el lugar más insospechado, en el rincón menos

previsto. Por qué sucede así el acontecimiento cristiano. Por qué Dios habrá escogido este método tan increíblemente extraño.

A la hora de manifestarse en América Latina e iniciar el proceso evangelizador, Dios no escoge como mensajero al más poderoso, sino al más humilde, aquel que no puede, es más, que está nervioso. “Cómo es que escoja a otro más brillante que yo”, dice Juan Diego; vemos nuevamente este método y lo impresionante es que el indígena marginal en el siglo XVI evangeliza al obispo, es el que lleva la buena noticia, así como este podríamos poner tantos otros ejemplos.

Al revisar la historia de la Iglesia, entendemos que Dios obra providencialmente respecto a los santos del pasado, los del presente y posiblemente los santos del momento actual, porque ellos provienen de los lugares más modestos, menos planificados, donde Dios pudo manifestarse. La realidad de las periferias no es un método forzado, más bien se trata de asumir con radicalidad la mirada que Dios mismo tiene sobre el mundo y la vida para salvarnos a todos.

Dios tiene que manifestarse a veces en lo más humilde, en lo más pequeño, en lo más sencillo, y de esta manera hacemos creer que la verdad que el mundo espera se identifica con el poder. El filósofo Hegel intentó justificar que el avance de la verdad coincide con el triunfo del poder, con la influencia de los poderosos y con el lugar que ocupa en la historia. Con ello, Hegel trató de decir que el poder y la verdad se identifican. Para todos aquellos que han argumentado que el poder y la verdad se identifican, hay una gran lección ya histórica. La verdad de Cristo se manifiesta en la encarnación, es decir, en una persona, en un lugar, en una familia increíblemente frágiles y débiles, muy disociados

del poder, y a través de esa debilidad es como Dios manifiesta su fortaleza.

Se han hecho ejercicios para tratar de descubrir las pistas por las que hay que caminar hacia el futuro, justamente inspirados en esta idea de que tengo que aprender a escuchar no sólo a todos los que están cerca de mí, sino a todos los diferentes y hasta a los adversos, para descubrir, no para legitimar ningún error, sino para dejarme provocar a veces por el dolor chocante del otro, hasta por la voz agresiva del otro que no me quiere dejar de provocar, y tratar de hacer el discernimiento para descubrir que debemos hacer esto. Es una gran lección y un esfuerzo muy difícil, sobre todo para los que hemos caído en grandes errores doctrinales, ideológicos, eclesiales a lo largo de nuestra vida, de los que nos arrepentimos de todo corazón.

Sabemos lo difícil que es abrirme con aquel al que he lastimado, con aquel al que muy posiblemente he aplastado y he callado; ahora que me evangelice, ahora que sea parte del plan de Dios descubriré mi vocación. El CELAM lo está haciendo a través de la Asamblea Eclesial, en la cual identifica algunos desafíos sociales, ninguno de ellos es raro, todos seguramente los hemos escuchado; por ejemplo, mayor cercanía y respuesta a los más pobres del sistema económico, no lo que se escribe en los pizarrones, sino el real; el que opera hoy en México y en América Latina sigue siendo el causante de enormes inequidades e injusticias y, por lo tanto, amerita una fuerte corrección.

El Papa, por ejemplo, nos ha invitado a repensar de forma global en el esfuerzo que denominamos la economía, y lo declara justo para tratar de atender primero, entender y luego atender, que por más promesas que nos han hecho las distintas economías de mercado, siguen

siendo insuficientes para introducir a los más pobres en un camino de desarrollo. Hay que repensar las cosas de raíz en el ámbito político. Igualmente, el CELAM identifica el desafío del neopopulismo. Me gustó mucho que en el documento final de la Asamblea se dijera que los populismos no son sólo de izquierda, sino que también en América Latina se constata el reto de los neopopulismos de derecha, muy cercanos a los neopopulismos norteamericanos, que hoy están lastimando la democracia y, en algunos casos, hasta destruyéndola.

La advertencia profética que ha hecho la Iglesia latinoamericana en su Asamblea Eclesial en este punto, creo que es muy valiosa. Recientemente tuve reunión con el Santo Padre y volvió a salir el tema de su preocupación por las nuevas formas de neopopulismo de derecha extrema en América Latina, que hoy están desorientando la política, y a veces hasta eclesialmente. Algunos creen que ser de derecha es más correcto y ortodoxo que ser de izquierda, pero ambas posiciones son ideológicas. Los católicos tenemos que aprender a dar nuestro voto a la oposición política que consideremos mejor para el contexto en el que vivamos, pero ahí es donde viene el plus cristiano de manera crítica, sobre todo crítica de mi propia posición política, ese es un gran desafío pastoral que hoy tenemos en América Latina, aprender a ser libres delante de todas las fórmulas y líderes políticos que se nos presentan de manera seductora en el mercado electoral contemporáneo. Después de analizar cuestiones económicas y sociales, el documento del CELAM hace referencia a la importancia de las comunidades indígenas, que en algunos países no son tan grandes como en México, donde habitan alrededor de veinte millones de personas de ascendencia indígena. El punto no es cuantitativo, el punto es que, escuchando a las personas que participan

en comunidades indígenas, también podemos descubrir que existe mucho por aprender como Iglesia, porque nada más y nada menos la virgen escogió a un indígena como principal evangelizador de nuestro continente, y eso no se nos puede olvidar.

El documento del CELAM aborda también los desafíos eclesiales y, digámoslo así, hay una gran conciencia eclesial de que solos no podemos, de que ya basta de esta mentalidad individualista que nos hace seguros como persona, a mi grupo como realidad eclesial, y nos impide abrirnos, a dejarnos provocar. Creo que este es uno de los retos más importantes que nos regala la Asamblea Eclesial; tenemos un gran desafío por atender.

El Papa tuvo un gran gesto, bonito y pedagógico, al hablar con algunos jóvenes hace algunos días. Lo vimos en un video que se volvió muy popular, aunque no nos muestra el final de la conversión de cada uno de estos jóvenes. En esta plática, el Santo Padre nos enseña cómo hay que dar un primer anuncio, con alegría y gozo, buscando el diálogo entre cosmovisiones distintas donde lo más importante no es la conversión instantánea, sino el inicio de una provocación, que de seguro todos los jóvenes así lo recibieron. Estas formas las tenemos que aprender como Iglesia; aprender no sólo a anunciar el mensaje de manera pertinente a medios adversos, sino descubrir en los medios adversos parte del camino misionero y de renovación eclesial que tenemos que emprender. Nada mejor para descubrir cómo debo yo de cambiar, cómo debo acercarme y qué debo preguntarles a las personas que he lastimado, qué me sugieren para mejorar como persona.

Sabemos que siempre nos resulta muy útil permitirnos tener esa corrección fraterna, esa retroalimentación crítica, a veces dolorosa pero necesaria; a nivel eclesial tenemos que dejar de ser endogámicos y abrirnos al diálogo, a la escucha y a la acogida de múltiples carismas, de múltiples enseñanzas, de reflexiones teológicas nuevas que nos provoquen, no para claudicar en lo esencial, sino para enriquecer la mirada, ampliar la perspectiva y lograr nuevas síntesis que con fidelidad creativa a la tradición, coloquen a la tradición como una propuesta viva en el presente.

Todo lo que se dijo en la Asamblea Eclesial sobre la tradición, me parece extraordinario, porque nos ayuda a redescubrir que la tradición significa repensar, cómo lo de siempre tiene que renacer en un nuevo contexto, y para que eso suceda tengo que ser consciente de lo valioso de ese nuevo contexto.

Termino simplemente diciendo que las nuevas pistas que la Iglesia está empezando a descubrir a través de la Asamblea Eclesial para caminar hacia el futuro, se pueden resumir en el mensaje guadalupano. Debemos mirar a Cristo como Guadalupe. La opción por los pobres se hace desde los pobres; si yo aprendo a vivir de una manera distinta en mi relación con los bienes materiales, distinta en el sentido estricto del término, en la que realmente yo comparta hasta lo necesario de mi vida con aquel que más lo necesita; cuando empiezo a vivir así, se experimenta una libertad increíble para tantas cosas, esa opción libre por una vida más austera, más pobre y más solidaria, ayuda a alcanzar la libertad extraordinaria que nadie se la imagina hasta que la vive, no hay argumento para esto, sólo con la experiencia se puede verificar en su verdad.

En Guadalupe encontramos evangelización inculturada, es decir, aprender a compartir el Evangelio de siempre con los lenguajes, signos y palabras que convocan existencialmente a la vida de las personas con las que ahora estamos tratando, es por ello que tenemos que esforzarnos por aprender a leer los nuevos lenguajes de las culturas juveniles. Por ejemplo, en la actualidad hay una gran cantidad de quejas en los sectores católicos que se reúnen en WhatsApp o en Facebook, sobre la inteligencia artificial, las vacunas, las últimas tonterías que han hecho algunos, propuestas sexuales aquí o allá; en este país o en algún otro, la cultura de la queja no es cristiana, todos esos problemas seguramente son reales, pero no se resuelven con quejas y menos con combate, con actitud de cruzada.

El Papa nos pide, una y otra vez, que los peores y más grandes problemas que hoy tenemos en el ámbito socio-cultural y hasta en el ético, sean resueltos tendiendo puentes, reconociendo la parte de verdad que pueda haber en la posición del otro, y desde esa parte de verdad invitar a encontrar una verdad más plena en Jesús. Pero ese encuentro en la verdad más plena es a través de la caridad, la paciencia, la ternura, no rompiéndole la cara al otro. La actitud de cruzada está fuera del magisterio pontificio contemporáneo, y si leemos todo el magisterio pontificio, sucede que a veces hemos sacado de contexto algunas frases de Pío X y Pío XII, para tratar de justificar nuestros aceleres, nuestra conducta.

El papa Francisco ya está harto de esa posición, ya está harto y no es porque sea su humor el que está en juego, sino es porque esto no es el Concilio Vaticano II, que nos enseña a amar al mundo apasionadamente, no porque en el mundo

las cosas estén bien, sino porque el mundo es la gran ocasión para vivir a plenitud. Lo que yo he encontrado en Jesucristo es que el mundo es un regalo que también Jesús nos hace para poder transformarlo y consagrarlo a él, y es algo bellissimo estar en el mundo bien insertos, sin ser mundanos, es decir, caer en la tentación tan fácil y bonita de la vida burguesa. Si algo le repugna, me atrevo a decir, no sólo al papa Francisco, sino al papa Benedicto XVI y, como Rocco Buttiglione alguna vez me platicó, al papa Juan Pablo II también, es la vida burguesa. Cuando Juan Pablo II la detectaba en la vida, inmediatamente decía: “No, por ahí no va”, porque él vivió en primerísima persona la experiencia de la limitación, de la carencia y descubrió en ello parte del camino pedagógico para descubrir con sencillez y plenitud la fe en Jesucristo.

Recuerdo lo que el papa Benedicto XVI me dijo cuando le presenté hace muchos años el centro de investigación social avanzada, me acuerdo que nada más me dijo una sola cosa, cuidado con ser burgueses, no vayan a volverse reaccionarios; como que notaba mis tentaciones al respecto. Impone inmediatamente el papa Benedicto XVI, clarísimo cuidado con el aburguesamiento, cuidado con ser meramente reaccionario, y el papa Francisco, pues ya ni les comento.

Tenemos tantas catequesis, comentarios, entrevistas, encíclicas, que una y otra vez nos recuerdan que hay que vivir al estilo de Jesús, y si nos damos ese permiso la vida cambia más allá de nuestro esfuerzo personal, no cambia por nuestro esfuerzo personal, sino que Dios nos regala de inmediato, como les decía hace un rato, una nueva libertad.

Por lo tanto, hay un gran camino hacia adelante en Guadalupe, en cierto sentido ese camino está sintetizado, y también en buena medida se llama sinodalidad.

Juan Diego evangeliza al obispo y luego el obispo pide una señal, y Juan Diego obedece al pastor; esto quiere decir que sinodalidad sin comunión es populismo eclesiástico, que comunión sin sinodalidad se vuelve homogeneidad, clericalismo, y una uniformidad indeseable son las dos cosas, sinodalidad y comunión, siguiendo el ejemplo de Juan Diego en el encuentro con el obispo. En Guadalupe aparece como último mensaje que es urgente y necesario que la mujer sea reconocida como la primera evangelizadora del continente, y ya basta de simplemente dar las gracias al Papa querido, por incluir a las mujeres en los más importantes cargos de gobierno, y va a seguir con esa agenda; no nos extrañe que próximamente haya una mujer al frente de un castorio importantísimo, no como secretaria, sino como jefa.

Entonces, por qué hace esas cosas el Papa, entre otras razones para que todos aprendamos hasta dónde tenemos que llevar la sinodalidad. Si en mi propio movimiento, en mi propia realidad eclesial, yo no estoy dispuesto a incluir a las mujeres como las más importantes responsables de gobierno, no sólo de servicio, sino de discernimiento, de toma de decisión y de ejecución. Entonces, si después de que el Papa ha incluido a algunas mujeres en la Curia Romana no entendemos ese mensaje, pues vamos a llegar tarde a la cita con la historia. Para terminar la idea, el papel de la mujer es muy importante, por lo que debe formar parte de las labores de discernimiento y de la toma de decisiones y de gobierno real en todas las estructuras eclesiales.

Algo muy bello que recuerdo haber aprendido en la Anáhuac, es que había que caminar, no delante del Papa, ni atrás del Papa, sino junto con el Papa, pues esta es la gran oportunidad para todos, tenemos que seguir a Cristo en la

persona del Papa, que es el verdadero vicario de Cristo, el verdadero pastor universal, no sólo por sus virtudes, sino incluso por sus límites; la gracia y la voluntad de Dios se manifiestan para este momento en la historia.

Dios siempre provee un Papa providencial para cada momento de la historia, nuestra afinidad a Cristo se vuelve abstracta si no pasa por la carne concreta de los pastores, por eso es que hagámonos uno con el Papa. Este es un momento de gran comunión con el Papa, hay que hacer un apostolado de la comunión.

Ustedes han escuchado seguramente observaciones y análisis sobre las resistencias hacia el papa Francisco, estas resistencias son parte de las mismas que yo tengo en mi camino de conversión, pero estamos llamados a una plenitud mayor, a dejarnos seducir por el don de Dios, que en parte pasa por los pastores que nos regala, incluido Francisco y principalmente Francisco, que es el pastor universal.

Siempre me gusta terminar mis reflexiones diciendo que el Espíritu Santo no se ha ido de vacaciones, asiste constantemente a la Iglesia y en particular al sucesor de Pedro, y no lo asiste sólo en momentos de declaración dogmática excátedra, sino que lo asiste en su gobierno ordinario, no nos hagamos bolas, ahí está el Papa.

Seguir al Papa también es una manera muy sencilla y reconfortante de ponernos a la altura del desafío pastoral y cultural en nuestro tiempo, aprendiendo sí de su enseñanza, pero mucho de sus gestos, los gestos son sumamente educativos, el abrazo, la mirada, la acogida, la interlocución, con este o con aquel nos educa la mente y el corazón, en el estilo de la vida, el estilo de vida conforme a Jesús.

Ojalá todos podamos emprender esta aventura juntos, ojalá todos nos dejemos acompañar y provocar, y cuando alguno de nosotros, como su servidor en particular, tiene la cabeza dura o el corazón también un poco duro, tengamos paciencia, tengámonos paciencia y acompañémonos a pesar de nuestra miserable condición, porque esa paciencia no será más grande a que la que Dios nos ha tenido al perdonarnos constantemente, no será más grande que la que nos da, que la que tiene al darnos la oportunidad simplemente de seguir vivos.

Ojalá todos podamos entusiasrnos con estos caminos de futuro, que la Iglesia está descubriendo lentamente, y que con seguridad el signo de la sinodalidad nos dará más luz sobre estos nuevos desafíos y nuevas rutas que habrá que emprender hacia el futuro.

Doce años de pontificado, cuatro encíclicas, treinta y nueve constituciones apostólicas, ciento un cartas apostólicas, noventa viajes apostólicos, once mensajes para la Jornada Mundial de la Paz, veinticuatro bendiciones Urbi et Orbi. Esas son las cifras que dejó el papa Francisco. Pero, el Papa fue mucho más que números.

Juzgado por sus afirmaciones “callejeras”, criticado por su apertura y liberalidad, excluido por las cúpulas y amado por las masas, ese fue Francisco, el hombre; Francisco, el jesuita; Francisco, el obispo de Roma; Francisco, el Papa.

Enorme es su legado, tanto qué recopilar, que ningún espacio daría para lograrlo porque no fue un Papa de obras y palabras, sino de gestos y actitudes. En esta obra se esbozan algunas de sus herencias, a modo enunciativo, conscientes de que aún queda mucho por construir pero que, ahora, nos toca a nosotros hacerlo.

Ante la inmensidad de sus huellas, solo tres claves pueden ofrecer un mayor entendimiento y suscitar una mayor admiración y cariño hacia él.

Primero, Francisco, antes de ser Papa, fue Jorge Mario Bergoglio. Nacido en Argentina, en 1936, químico farmacéutico que se inclinó por una vocación que su madre rechazaría por muchos y que él, decididamente después de sentir el llamado, decidió seguir a costa de la soledad y el sufrimiento que pasaría cuando, gravemente enfermo, le extrajeron un lóbulo pulmonar. Entraría en la compañía de Jesús sin saber que, tiempo después, en él veríamos al nuevo y posmoderno “san Ignacio”, valiente soldado al servicio de otro Señor.

Su ser latinoamericano fue una gracia para el pueblo, un óleo que perfumó la sala de nuestro vasto territorio en cuya piel aún hay cicatrices que sangran y dolor que muere.

Segundo, Francisco eligió su nombre por san Francisco de Asís, el pobrecillo de Asís, como le llamaban, y marcó con ello un itinerario de sencillez y sobriedad que solo podía ser sobrellevado por un carácter alegre, pero a la vez firme y decidido, como el de san Francisco cuando “reconstruyó” la Iglesia. El papa Francisco no venía del poder ni de la carrera eclesiástica, venía de las periferias y por eso supo hacerse uno con todos y llamarnos “hermanas y hermanos”.

Tercero, Francisco comenzó una de las reformas más grandes de nuestra historia eclesiástica: el sínodo de los obispos donde soñó y contagió el sueño de una Iglesia horizontal, abierta, sinodal, donde quepan todos.

Así, el papa Francisco, marcado por su historia latinoamericana, abrazando la pobreza como libertad para amar y superando divisiones, logró ser ese Papa controversial y polémico, pero profundamente libre para “en todo amar y servir”.